LIBRARY OF CONGRESS
MAR 12 1939
PERIODICAL DIVISION

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVI — San José, Costa Rica **1939** Sábado 25 de Febrero — Núm. 10

Año XX — No. 866

En este número:

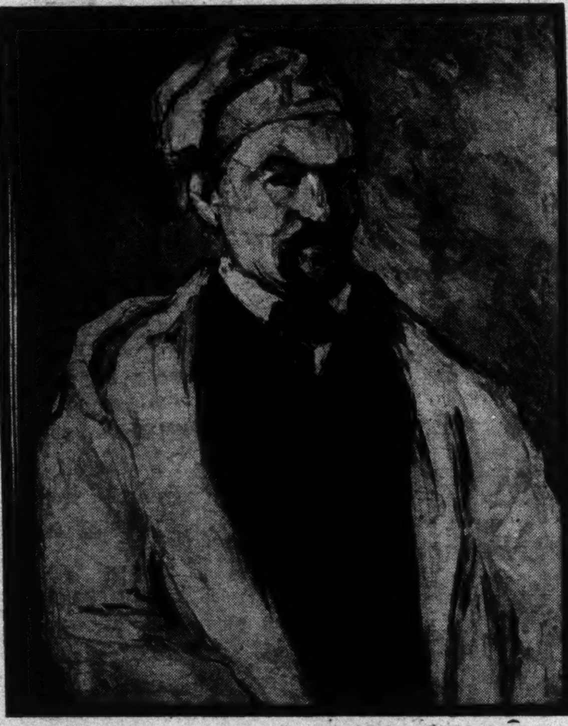
Cézanne, el solitario de Aix .... *Emilia Prieto*
Fidelidad al espíritu .... *Isaac Felipe Azofeifa.*
De un gran libro se trata .... *Guiomar*
El palmitero .... *Max Jiménez*
El centenario de Hostos .... *Alfonso Rochac.*
El Dr. Mendoza Neira .... *G. Pardo García*
A las madres, a todas las mujeres costarricenses .... *Ma. de los A. A. de Chávez Orozco*
Manifiesto de los intelectuales dominicanos al Pueblo y Gobierno de España ..
El hombre y sus rutas .... *Lino Gil Jaramillo*
Notas alusivas ....
Pedro Juan Labarthe .... *Vicente Tovar*
Página lírica .... *Pedro Juan Labarthe*
Musa civil .... *Francisco Mayorga Rivas*
Historias breves .... *Vera Yamuni*
Cumplo mi deber .... *Juan Montalvo*
Noticia de libros ....
Erase una vez...
Ejemplos y casos .... *Abubéquer de Tortosa*

Cézanne, el solitario de Aix

Al cumplirse el primer centenario de su nacimiento

Por EMILIA PRIETO

= *Envío de la autora.*—San José de Costa Rica, 19 de enero de 1939. =



Paul Cézanne
(Autorretrato, 1877-79)
Nació el 19 de enero de 1839.
Murió el 22 de octubre de 1906.

En Cézanne, al igual que en todo gran revolucionario, triunfa un principio liberador.

Después de leer algún volumen que sea su biografía, sabremos cómo, los hechos prosaicos y la monotonía del vivir aldeano porque discurren sus años y sus días, son los hilos delicados que entretejidos con primor, van formando la valiosa trama de su vida. Al considerar esto así, sus famosos autorretratos llegan a parecernos simbólicos, porque su obra no es otra cosa que el retrato fiel y exacto de sí mismo. Supo usar el alma, y el alma se afina con el uso, dice Montaigne. De tal modo, esa hermandad perfecta entre la vida que hace y el trabajo que realiza, entre la austeridad del retiro donde escucha su *demon* y la mística pureza con que les entrega a los lienzos cuanto él le ha ido revelando, nos traen el eterno sentido renovado de lo humano que se proyecta hacia los horizontes infinitos de la liberación y de la cultura.

Busquémoslo, para nuestra información en los acontecimientos artísticos a que le toca asistir.

Ya el impresionismo había superado a Poussin y a David, había disuelto en sus iridiscentes brumas las siluetas frágiles de Ingres, y después de tomar de Daumier y Delacroix valiosos elementos que transformó y asimiló, parecía presentir ya a "les fauves" en la rara melancolía de Sisley y en el subjetivo Lautrec. Pero los torrentes eran fuertes y las nuevas inquietudes rompían los diques que se oponían al embate de su curso. Cézanne viene entonces a establecer un orden y un cauce. Vuélquense dentro de él arrolladoras corrientes amazónicas, que en ondulación serena y mantenida discurrirán como fuerza canalizada al servicio de aspiraciones legítimas y progresivas. De ella se servirá la humanidad en sus terribles guerras contra la barbarie. Recordemos para el caso, la Revolución mejicana con Orozco y evoquemos a la España leal y heroica con Picasso.

Cézanne, como un mago, extrae de la alquimia impresionista su vigorosa línea flexible y orgánica, viva en sí misma, humilde como aquellos tejidos y aquellos cachorros que con unción buscaba, y sobria porque supo grabarla con la punta acerada de su ascetismo.

Cuántas burlas, cuánto mofarse Arlequín con mueca postiza!

Hay que hablar de Zolá, el camarada y compañero de infancia, que cuando se engrandece en el auge literario pierde de vista Cézanne y sólo lo recuerda para volcarlo antojadizamente en *L'Oeuvre*. Quizás no lo entiende porque un aspecto de la revolución de Cézanne es precisamente el de la no-literatura.

Al artista solitario, perdido como Robinson en el islote de su propia e impostergable verdad, debió punzarle el alma la incomprensión del viejo amigo, pero al fin... no era cosa de cambiarse uno mismo por la amistad de nadie. Se refugia en su mundo. Dentro de él vivirá intensa y holgadamente, muy a sus anchas, en la paz de tanta conciencia y en su retiro de Aix, fecundo como el retiro de Montaigne. Tiene un precioso trabajo que realizar y lo hará pacientemente dedicándole lo mejor de cuanto posee. Consiste en forjar para el futuro su lengua viva, su adecuado y correspondiente modo de expresión.

Es Cézanne uno de los que se dá más clara cuenta del momento en que ya los problemas planteados por Manet y Monet que se resuelven en el impresionismo, declinan y se vuelven lugar común. Las conclusiones a que había llegado aquel movimiento eran ya poca cosa por sí mismas. Repetir sus fórmulas era caer en estolidez. Pero apoyarse en ellas para hacer nuevas incursiones parecía lo discreto. Y puesto en esa posición, se formula Cézanne el problema propio, el particularmente suyo, que había de ser, como lo estudia Emerson en las leyes del genio, el de sentido universal. Y se entrega entonces, seguro de lo que hace, a las cosas cotidianas. La esposa, el amigo visitante, el Monte Sainte Victoire y su propia imagen, lo más cotidiano de todo, cuya realidad reflejaba en el espejo, le iba a servir para penetrar tan profundamente su misterio, iniciándose en el difícil aprendizaje de sí mismo que es el fundamental de todo precursor.

Se encariña con las cosas prosaicas, insignificantes. Descubre en ellas reveladores encantos su mirada candorosa. Son esas cosas ínfimas de que se avergüenza el prejuicio consagrado y que no puede ver por más que tenga ojos, la ínfula del dómine ignorante. Sillas, trastos, tinajas, calabazas—blanco de burlas doctas—que cuando Cézanne se les llega por delante se transforman en la glorificación del humano menester. Qué bien sabe el artista ponerlas dentro de un orden nuevo, tratándolas con un procedimiento que las vuelve neutras, extrayéndoles las toxinas de un corruptible realismo.

El hombre por una razón vital realiza en la historia y en determinadas épocas un trabajo de esterilización, para que los nuevos elementos orgánicos que vierte la vida en sus canteras, surjan puros y fuertes, limpios de contaminación.

Así se renace.

Y Cézanne es uno de esos buenos servidores de la causa progresiva de la cultura que inicia a su tiempo, la indicada revisión depuradora de lo superfluo y vano.

Es el representativo de uno de esos momentos en que se opera un reajuste, un balance, y en que sólo la simplificación lleva a lo justo y valedero. Es antihedonístico. Es clásico. Lo guía un principio, una razón, tiene alma que salvar y es hombre de civilidad. Se empeña en una lucha definitiva. Busca el trazo fundamental de las cosas y hay que sacar ese trazo de entre un denso enmarañamiento de recursos manidos.

Puede venir después lo ornamental y hasta lo barroco, pero antes hay que hallar la estructura. Sin ella todo ornamento es deleznable. Y así encarna en este artista la sencillez que opone al boato superfluo, e impotente, a la mentira fastidiosa de quien le vendió el alma al diablo. El salva su íntimo sentir ante la tentación mefistofélica y huye sin hacer ruido, protegiendo con su mano de hombre auténtico, la llamita de la conciencia para que no la apaguen los vientos encontrados. Desde Aix, ella alumbrará el sendero de todo un siglo.

Servicio eficaz le hace a la humanidad quien hunde heroicamente la estaca de olivo de ígnea punta en el ojo ciclópeo de Polifemo.

Por Cézanne podemos hablar de Nuevecentismo como de Cuatrocentismo. Y esta observación de Hartamman viene al caso: "El estilo del renacimiento, reducido a formas claras y precisas, permitía a los artistas de pobre fantasía competir con los grandes maestros."

Ese es el punto. Una especie de democratización del arte. La conquista de un sagrado derecho a crear. Que la mentecatez convencional no ahogue el espíritu con sus letras muertas. Formular el consuelo teológico de que "todos somos hijos de Dios", de ese Dios magnánimo y misericordioso al que vuelven hostil e inaccesible los sacerdotes venales, los académicos y los farsantes.

Y Cézanne realiza esa obra franciscana, recorriendo con sayal de eremita el camino de su humildad. Por eso interesa el hombre que hay dentro del artista. Cuando el momento es más difícil, cuando había que tirar a puntapies los ídolos del cómodo e inmerecido pedestal, poniendo a prueba la seguridad en sí mismo, se decide a trabajar tenazmente el material sagrado de su convicción, para entregar en la obra realizada las gotas esenciales de su espíritu. Y pone todos los días de su vida, con disciplina de artesano, al servicio de ese trabajo. Con él vuelve a demostrar, como un Greco o un Goya, que el arte no es rincón de privilegiados, sino campo abierto de almas libres.

Porque no es un farsante tiene la agilidad, favorablemente sintomática, de no empeñarse en que lo tomen en serio, siendo por explicable paradoja, lo más serio que surgía en su tiempo. Pero es que su seriedad no era la de los bobinos, ni la de los cadáveres, ni la de los necios. Era esa seriedad que da un sereno vivir abstraído como la santa de Avila, con aquella gracia conmovedora que provoca la celestial sonrisa de los ángeles góticos.

Y volviendo al principio: Su obra es el trasunto de su vida.

Maestro en un doble aspecto: Actitud ejemplar ante el destino y proyección fecunda de la verdad íntima.

Fidelidad al espíritu

(Marginalia al tema de Alfredo R. Bufano)

Por el Prof. ISAAC FELIPE AZOFEIFA

= *Envío del autor*.—San José de Costa Rica, enero de 1939 =

Qué bien hace Alfredo Bufano lanzando, para los estudiantes de pedagogía, el grito de Píndaro: "ser lo que somos", que no es otra cosa que invitar a los jóvenes a guardar fidelidad al espíritu, olvidado deber del hombre contemporáneo; aberración que quita a las tareas humanas su significado sacerdotal.

Fidelidad al espíritu vale y dice lo mismo que obedecer la vocación, pues ésta no es otra cosa que la intimidad del alma expresándose en actos. Pero aquí se trata de un concepto dinámico del espíritu, ya no contenido estático, frío; ya no trascendente poder que fataliza para un fin ultra-terreno, o biológico o físico-químico; ya no ente abstracto que planea a muchas leguas de nuestro cielo vital, visión extra-humana sólo accesible al intelecto puro del filósofo. Trátase, más bien, ahora, de un dinámico, vital impulso creador, fuerza activa, "imperativo categórico" del individuo, íntimo y funcional resorte del acto, que no sólo establece unidad en la cultura, sino que llena de sentido y deberes la vida del hombre.

Aquella vaga invitación a vivir para el espíritu, sugiriendo una posesión contemplativa de su esencia, no conduce sino a un espiritualismo estéril, a una suerte de engaño del alma, a un egoísmo o voluntad de aislamiento orgulloso que inutiliza al hombre y le hace traidor a su propia tarea, a su vocación, que es actividad continuada y disciplina de la conducta; que obliga al hombre a la vigilia creadora, le pone espuela de progreso y le limita para el deber vital y plenitud de realizarse.

De ineptos espiritualistas está nuestra América fatigada; de obras truncas llena; de acciones desordenadas y desmedidas personalidades que dispersan sus fuerzas sin alcanzar forma y vigencia, porque suele traicionarse la vocación en el fácil acceso de prebendas y canonjías.

La acción es, eminentemente, influencia sobre las cosas o las personas, tiende a tranformarlas, a dirigirlas. La acción sin vocación es estéril si no dañosa. No sólo muerte del alma propia; destruye la alegría de los demás, equivocándolos sobre su propio destino; ni transforma, ni dirige. Por la acción la vida del hombre—vocación, espíritu—logra conquistar su auténtico sentido y valor. El esfuerzo justo vuelve a nosotros exaltándonos, llega a nuestra conciencia como medida objetiva de nuestro poder. Y si esa fuerza ha sido ordenada con la medida de nuestro espíritu, llena de la moral de nuestra vocación,—sólo dentro de la vocación se produce el acto moral,—el mundo en derredor queda como transformado, elevado a un nuevo plano de alegría, de fe; la vida ha ganado un paso en el progreso esencial hacia la felicidad. Como dice Bufano: "Si todos los hombres nos empeñáramos en ser lo que debemos ser, los destinos del mundo serían muy superiores". Una sola palabra, un objeto humilde, un simple sonido creados por la vocación, están como rodeados de un halo que los ilumina desde dentro y suscita en el espíritu que les recibe, no la fría respuesta, ni la pregunta del precio o del uso, sino estremecimiento de estar delante de la fuerza divina desatada.

Mas ¿cómo saber cuál es la nuestra? Este es el punto crucial del problema. La pregunta fué planteada ante nosotros muchas veces por jóvenes a quienes sobrecogió en la puerta de la universidad la duda sobre su propio poder. En efecto, nuestros Liceos son apenas boticas en que se despacha la receta mal preparada y peor dicha de una falsa cultura general de ciencias y letras. A esto es a lo que hemos dado en llamar "Humanidades". Pero ahí del conocimiento de sí mismo, de la afirmación y fe en la potencia creadora del hombre, del encuentro con la felicidad en la plena realización del ser, de la cultura como poder formativo; de la explicación, práctica y goce de la libertad, de la justicia y del control de sí mismo, (o disciplina), como imperativos morales del alma humana, de todo eso que es raíz y fin del eterno humanismo, no se sabe, y lo que es peor, no se quiere saber nada. Y de este modo, la máquina burocrática de escuelas, liceos y universidad ¿qué nos entrega sino un "Homúnculus", un hombrecillo? He aquí al hombre sintético de una moderna y espantosa industria germana que de las manos del caricaturesco Wagner goethiano se escapa hacia la vida inferior, hacia el negativo poder de Mefisto, malabarista de la materia,—llámese "materia" a todo señuelo de goce, lucro o poder,—en cuyas manos, si Fausto está a punto de perder su alma, ¿qué mucho que el hombrecillo halle su fin y Wagner su gloria?

Bufano se fija en la muerte de sí mismo que es traicionar la vocación, desenvolviendo palabras de Erasmo. Consideremos ahora el daño que la acción sin el espíritu realiza en torno. Pensemos en el que un maestro ruin, sin vocación, hace al alma dispuesta de los niños, si la tarea de la escuela es cultivo y expansión del alma; que no la tiene en los días que corren. Porque, en verdad que este nuevo—y antiguo, platoniano,—sentido de la vida del espíritu, se abre paso difícilmente y el oficialismo escolar se resiste a él, primero, porque trastorna la rutina de escuela y maestro, y segundo, porque estimula a la acción de significado social.

Tócale hoy al maestro una tarea indigna: ambular en derredor, extraño totalmente al alma del discípulo, que en lengua escolar llámase "alumno", con mucha razón, pues aquel término envuelve un significado moral, creador de destinos, de vocaciones, y éste, por el contrario, encierra el de "alimento"—que suele ser indigestión para toda la vida,—que un tutor oficial reparte a unos niños cuya autenticidad vital de individuos no interesa. Maestro que se asocie a los alumnos para buscar; maestro que esté en continua función de estímulo al poder creador; maestro que proponga fines, investigue medios y métodos, que aconseje y aliente más que "enseñar",—eso que se llama enseñar,—maestro fiel al espíritu, por vocación de magisterio, es harto difícil hallazgo.

Decimos, en segundo lugar, que esta dinámica noción del espíritu cuenta con el trabajo en sociedad y para ella. Pero nuestra escuela es libresca o, mejor, *cuadernaria*, como el agudo humor de Mario Sancho indica; verbalizadora, gramaticalista de todas las disciplinas, aplanadora de la acción original, de la personalidad fecunda. Y, por tanto, sin la estructura social y activa en que la intimidad del espíritu, la vocación, se extienda y abra; en que la conducta del niño adquiera sentido, conquiste la humanidad, tarea radical sin la cual no hay escuela; en que desenvuelva su persona creadora, función de los estímulos sociales del trabajo; en que, finalmente, tras un tanteo magnífico, descubra y escoja su vocación de belleza,—artista, desde el obrero al poeta, todos creadores,—su vocación de Justicia, de Salud, de Santidad, de Enseñanza.

Regresa el hombre de una dramática aventura en que vió su destino roto en pedazos, aniquilado; el mundo catalogado en inmensos museos de ciencia especializada; el espíritu convertido en esquema inútil, abandonado en un rincón; el alma del individuo puesta a vender en todas las esquinas; y con ello, una nueva fe en la vida regresa. Ultimo acto de esa tragedia, el moderno choque entre la máquina fascista, y la fe y la vitalidad creadora del pueblo, la cultura y el futuro, sobre todo el futuro, unidos. No queda sino proclamar la estricta fe en el espíritu, porque sólo transitando sus difíciles caminos, vuelve el hombre a encontrar el ser que perdió, la vocación que fué traicionada, su verdadero sentido la cultura, y la vida su verdadero destino.

De un gran libro se trata

= *Envío de la autora.*—Costa Rica, enero del 39 =

Mas de veinte años en trato frecuente con las grandes obras, en busca siempre de lo que es valor eterno, me dan derecho para opinar acerca de *El Jaul*, un gran libro de nuestra tierra. No me saldrán al paso los prejuicios que me impidieron comentar el otro de Max Jiménez, *El Domador de pulgas*.

Una opinión sincera y, como tal, honda, debe llevar estímulo caluroso a nuestro egregio escritor, al que tan injustamente se ha mirado aquí con harta indiferencia. Vergüenza debe darnos el que sean voces de afuera las que vengan a decirnos: "No han reparado en este hombre que da lustre y de los acendrados a Costa Rica? En el extranjero, todas las personas cultas admiran su obra."

Gabriela Mistral hizo elogio cálido de *El Domador de pulgas*. En ese libro se revela Max como un prosista formidable y con un calar continuo en nuestros tántos males. Valga esta afirmación para los que ahí creyeron ver crítica de simple rasguño.

Me llega ahora *El Jaul*, fruición de mi espíritu insaciable de belleza pura. De un tirón lo leí. Me aferré a él; asida a sus páginas con esa emoción de no dejar irse la felicidad en que tan impródiga es la vida.

Después de la emoción de conjunto, cogida así, y con el prurito de analizar para un comentario honesto, hice la segunda leída. Siempre quedará en mí algo y muy de adentro, intraducible. Imposible vaciar ciertos estados psicológicos. Ahora, quizás sólo pueda escribir lugares comunes; pero es bueno decirlos.

En expresión clara y pintoresca, como habla el autor, dice de la génesis de *El Jaul*:

"Mi libro no se produce en antesalas sino entre barriales y montaña."

Y es que, desde las palabras liminares, el interés se apodera del lector. Verdad y concisión en el pensamiento:

"Para mí la sintaxis es la inflexión del pensamiento. La pérdida de esta libertad, da la monotonía académica" (O la vaciedad académica, se podría agregar).

Estas palabras de Max, hacen pensar en el tormento de los puristas (a quienes acerbamente criticó Jenaro Prieto) o... en un cuerpo hermoso deformado por un corsé, o... en otras cosas desagradables.

Y otra verdad golpeadora:

"Es interesante cómo unos puntos y maneras de decir, han matado tántos espíritus."

Escribid como salga, decía Sarmiento en su certerísima réplica a Bello.

Hay tal dominio en el manejo del idioma, que en muchas ocasiones Max omite partes esenciales de la oración, sin que se altere el pensamiento, ni se peque contra la claridad. Porque todo es diáfano en *El Jaul*.

Creo que ninguna novela como ésta tan genuinamente costarricense. Sabor auténtico a nuestra tierra; olor a selva en cuadros maravillosos. Trama sencilla en que los mil detalles del cotidiano vivir en San Luis de los Jaules, van deslizándose con la naturalidad con que cae la cilampa en las alturas. Un poema por la belleza suma en la expresión, porque Max, en prosa, hace poesía pura, como yo la siento:

"Chunguero bebió algunos tragos de aquel líquido azuloso, con olor a cobre oxidado, que cocina las gargantas

y sopló con fuerza su satisfacción".

"Los bueyes trasudaban su existencia
y el sudor se hacía humo en forma de sacrificio".

"La neblina se hizo más densa
y todo se unía a la esponja húmeda del paisaje".

"Los jaules detienen la llovizna
y la dejan caer como revuelo de vestido".

"La aurora es más aurora
cuando el Sol desnuda las tinieblas detrás de una [montaña".

"Las nubes empezaron a formar sus cúmulos.
El Sol cerró el ojo.
El tiempo tornó a su gris".

"La neblina de nuevo invade el paisaje,
y el palmito se arropa en su eterna compañera".

"Peje fue desapareciendo dentro de los brazos [del monte
como el rastro del vuelo de las pajuilas azules..."

Cuadros vigorosos de una sociedad en descomposición (Cuándo no lo ha estado?) La cuestión religiosa, el chisme, la miseria y sus derivaciones necesarias, el robo, el licor, todo dibujado y también pintado con mano diestra.

Capítulos con color netamente local, como El Sol:

"Nacimiento, vida y muerte tienen en aquel pueblo casi el mismo valor. La vecindad de la tierra hace más fácil la muerte. Allí no hay rebelión contra la muerte. No se trata del campesino que ama la tierra y que al morir se une a su madre la tierra. Se trata de un hombre blanco que no se ha integrado."

Prosigue Max:

"Con la aurora, los lecheros empiezan a buscar el camino de la ciudad, con aire de montaña arrancada del sueño, cubiertos los cuellos con un retazo de cobija roja. Con el rocío sobre los tarros, de alba en nacimiento completo."

Y en *El Jaular*:

"En muchas ocasiones pasan las yuntas con billetes de banco en los cuernos y el sacerdote los bendice, mientras sus ayudantes recogen las ofrendas. Y dentro de toda esta beatífica fiesta, un poco de guaro, que es mucho guaro."

También *Mañana de Viernes Santo, El merodeo, El cura*. En espléndida vertebración, aparecen ahí mezcladas las creencias y las rencillas de aldea (y también de ciudad pequeña donde todos saben y comentan lo de todos). Y la filosofía del hombre que cree en un destino trazado por un Dios que adora, a pesar del mal trato que le da. *Le dieu méchant* de que nos habla Guy de Valmont.

El billar y *El velorio* son cuadros típicos del terruño:

"El guaro empezó a cubrir la memoria de la muerta, el guaro que empaña la visión de las cosas, y se hincharon los ojos al compás del duelo y del alma que todavía flotaba y aún sentía los vapores del alcohol.

Se inició el rezo, que se interrumpía por momentos con cánticos, en el mismo tono de las aves lloronas que llaman a las lluvias.

Allí todo era un poco de muerte, porque la muerte tiene graduaciones.

El contador de cuentos levantó su voz de pito profesional, se limpió la garganta con un gran trago, y

—Había una vez un rey..."

Y al terminar el mismo capítulo:

"Pasaron por los lugares donde se calculó que ella había sido feliz. También por donde la habían maltratado, para que les doliera verla muerta."

Hay un crescendo magnífico en tragedias como la de Graciela, la hija de Petra y el Mosco. En pocos trazos, un cuadro de maldad refinada. Drama intenso y silencioso el del palmitero, el campesino que lentamente fué muriendo de miedo. Es éste uno de los capítulos más valiosos por su fuerza.

Maestría en la descripción de tipos: el Chunguero, Jeremar, Ñor Santiago, un maestro rural, un cura de pueblo. En muchas ocasiones, y como expresaría Mallarmé, Max sugiere en vez de decir:

"Era un espantapájaros sin trigal, fabricado del bejuco de las montañas."

"Ñor Santiago no era efectivamente malo. Era un caso de autoridad."

"Jeremar se había alimentado de las sombras de la noche. Era de color triste."

"...en las cópulas con su mujer, huesos vivientes que picaban leña y traían agua del fondo del cerro donde está el río."

De raro en raro una ironía sin aspavientos da un nuevo encanto a la relación:

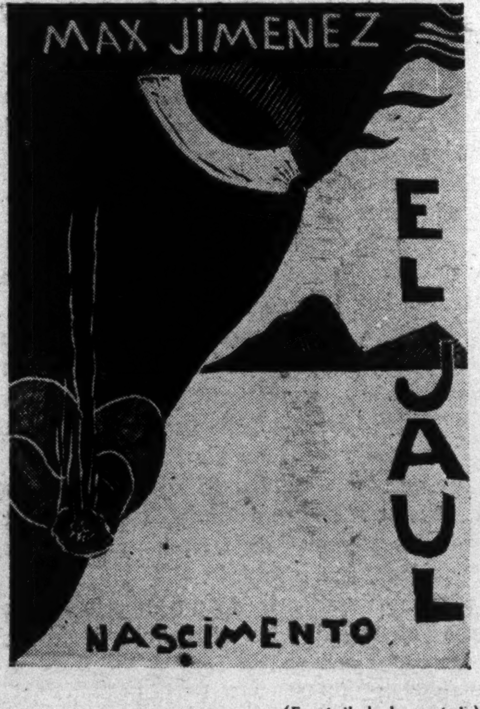
"...y a otros juegos bastante inocentes, en que siempre gana la Iglesia, la Casa del Señor."

Y qué maderas ilustran esta joya de la literatura!

Reparos a *El Jaul*? Quede esa labor para los que se recrean en buscarlos, que son los más.

También el Sol tiene sus manchas. Y lo amo porque da vida.

GUIOMAR



(Facsímil de la portada)

Le ofrecemos:

EL JAUL,

la singular novela rural costarricense de Max Jiménez.

La casa editora, *Nascimento*, de Santiago de Chile, nos ha remitido algunos ejemplares para la venta.

Precio del ejemplar: ₡ 3.00

En la oficina de este semanario, 50 varas al Este del Teatro Nacional. También solicítela en la Librería Chilena, bajos del Teatro Raventos.

Con F. W. FAXON Co.
Suscription Agency, Faxon Building, 82. Francis Street Back. Bay Boston, Mass consigue Ud. este semanaio.

El palmitero

(*Es una de las más interesantes historias de* El Jaul)

Enhiestas, de tronco delgadito, con su plumón verde, a manera de penacho sobre el casco de los robles y los cedros.

La tala de montaña, en algunas ocasiones ha respetado los palmitos, y sobre los picos de los montes, cuando la neblina se sopla, con gesto de revivirle la vista a un ciego, la palma del palmito cobra todo el sentido de juntarse con Dios, y de mezclarse con las fantasmagorías de las nubes, nacaradas de la muerte del sol.

La neblina de nuevo invade el paisaje, y el palmito se arropa en su eterna compañera.

Esas palmas son las que persigue el palmitero, solamente para lograr su cogollo.

Hay que ver el alarido, al desgarre de cada palmera de esas, al caer en la montaña sobre sus hermanos de toda una vida. Hay que ver cómo se hunde en la tierra húmeda cada palma víctima, tal vez buscando sepultura, honorable sepultura en la tierra negra que amablemente le ha dado su alimento año tras año.

Es profunda, es de azul negro, es voz desgarradora, de tronco astillado en dolor, la caída de una agilísima palmera que se sale sobre todos sus compañeros a tomar la neblina, la lluvia y el sol.

El palmitero comienza su carrera, cargándose al costal unos diez palmitos, medio metro de la única parte blanda de la palma. Aquella carga fajada a la cabeza, el pantalón arrollado para que el barro no le aumente el peso, viene a una venta raquitísima, para las gentes de paladar delicado, venta que se aumenta en la cuaresma, carne de palmas, que ha de sustituir entre los fieles, la de las bestias.

El palmitero en algunas ocasiones mejora su negocio, y una yegua aumenta el atavío. La yegua es de cara lánguida, y gesto de cabeza baja, que mete entre las piernas con movimiento de péndulo, de subir y bajar cuestas, y patas traseras arqueadas, de sostenerse en las maneas y resbaladeros de los barros de los caminillos.

Peje no era un palmitero por convicción, ni amor a las cruelísimas marchas; muchas veces contó él la causa por la cual era palmitero. Se cuentan las cosas repetidas veces, a gentes aun sin contacto sobre lo que nos acontece, probablemente para descargar en otros, las ideas que nos aplastan, como buscando un caminante más fuerte que nos ayude a llevar la carga.

El Peje, en una ocasión venía del monte, de dejar unas vacas, de un patrón de lechería; él estaba joven y el camino era muy largo. Ya de vuelta, cuando el sol se mezquinaba, bajo una lluvia torrencial, se encontró un compañero también a caballo, que andaba desordenadamente, como si el caballo estuviera sin guía. La noche se fué hundiendo dentro de sí misma, y Peje habló al indistinto viajero:

—Eh amigo, cómo se ha pasado de guaro; el compañero no contestó. Bueno, pues, si no le da la gana no hable, pero por lo menos tome las riendas.

Peje le cogió las manos, y ¡oh pavor! las manos eran de muerto, se le aguzó la vista como sucede con el miedo, y vió claro, muy claro, el cadáver de un hombre; venía amarrado a la montura, los ojos entreabiertos a la muerte. Peje vió la muerte, mucho más muerte en las sombras oscuras, cuando los árboles en el camino se tocan por sus ramas, cuando no llueve porque el cielo está llorando.

Peje espoleó su caballo, pero el otro lo seguía. De nada valió ya en el pueblo, cuando Peje ya era otro hombre, que le dijeran que se sosegara, que era un hombre que se había muerto en el monte y que como no tenían cómo traerlo lo habían amarrado a la yegua y que los acompañantes se habían quedado en una taquilla bebiendo guaro, y que como el caballo conocía el camino siguió su paso.

Todo inútil, en Peje se había grabado profundamente aquella yegua de la muerte, no dormía y se le saltaron los ojos como sucede exactamente con las gentes que ven cosas que no ven los otros. ¡Allí, allí, allí está! y los otros no veían nada.

Contrajo el hábito de huir, de mudarse de lugar, y ningún oficio como el del palmitero, andar y andar...

A veces se llevaba a la familia, improvisaba ranchos en el monte, y por meses no se volvía a saber de Peje, hasta que el recuerdo los azuzaba de nuevo, y emprendía el camino de vuelta.

Vendía su carga de palmitos, se compraba víveres, y otra vez se internaba en la montaña como quien mete su alma en un túnel en busca del olvido.

Peje no era ladrón por naturaleza, se había acostumbrado a coger las cosas dentro de la libertad de las soledades de la montaña. Antes de hacer aquel viaje con el muerto no robaba con la sinceridad que el pez abre la boca para tomar su alimento. Antes era él Ezequiel, hijo de ñor Santiago. De nada le valió el poder casi divino de su tata, que le decía con todo el empeño paternal:

—No huyas si vos no has hecho nada malo, lo del muerto ya pasó, yo soy tu tata y si yo te digo que no veo nada es porque no veo nada.

—No me diga, tata, más me dice y más veo el muerto a caballo, esos carajos del pueblo empiezan a preguntarme que si todavía lo veo, y más lo veo, hasta que tengo que salir de huida.

Peje de ojos saltones, barbado y cada día más flaco, no inquietaba en sus pérdidas, porque ñor Santiago decía:

—Ese es como perro de pobre, se pierde, pero vuelve cuando se le olvida la garrotiada.

Peje cada vez alargaba más sus estadas en la montaña, el mecatillo de la cintura ya le daba dos vueltas de aguantar hambre. Se hospeda en ranchos de palmiteros, junto a la malla del monte, palmiteros que nunca se supo cuándo habían desaparecido; desbarrancados con un terraplén de tierra, yegua y palmitero iban a parar a las profundidades del riachuelo.

Peje, cada vez se integraba más al perpetuo caer de la lluvia, al barro, con los ojos ya como anillos asombrados, con las barbas de los predicadores, comiendo corazón de palmas y bebiendo el llanto de los peñones de un solo ojo.

Peje no murió, ñor Santiago, el tata, lo esperaba siempre, Peje fué desapareciendo dentro de los brazos del monte. Como el rastro del vuelo de las pajuilas azules...

Max Jiménez

El centenario de Hostos

= El *Diario de Hoy*, San Salvador, 14 de dicembre de 1938 =

En 1939 se cumplirá el primer centenario del nacimiento de Eugenio María Hostos en Mayaguez, isla de Puerto Rico. Hemos sido invitados para participar en el homenaje que el continente americano le está debiendo a este grande entre los grandes de América.

Nuestra generación ha sido injusta con Hostos, porque lo ha mantenido en una cierta penumbra. Los jóvenes actuales sabemos que Hosto fue quien escribió unas Lecciones de Derecho Constitucional, unos comentarios de Derecho Constitucional, un Estudio sobre descentralización Administrativa. Hostos fue un tratadista del Derecho; pero fue algo más que eso, algo mejor que eso. Alguien ha dicho que es menester rescatar a Eugenio María Hostos de la trampa de las Escuelas de Derecho y de las sutilezas de los jurisconsultos.

Hostos fue además de un experto—como decimos ahora—de las disciplinas jurídicas, un preocupado por acabar con la incultura de estos pueblos. Sus porfías resultaron siempre constructivas. Aspiró a hacer hombres libres por la cultura y por la honestidad. Fue a Santo Domingo y cuando le dieron campo, cuando le dieron vía libre, fundó la primera Escuela Normal. Suyas son estas palabras de 1884: "Era indispensable formar un ejército de maestros, que, en toda la República, militara contra la ignorancia, contra la superstición, contra el cretinismo, contra la barbarie. Era indispensable, para que esos soldados de la verdad pudieran prevalecer en sus combates, que llevaran en la mente una noción clara y en la voluntad una resolución tan firme, que, cuanto más combatieran, tanto más los iluminara la noción, tanto más estoica resolución los impulsara".

Hostos concebía al maestro no un mero enseñador de ciencias o de artes sino que un civilizador. El creía que sintiendo que la patria es para el hombre el campo de todas las libertades puede el ciudadano defenderla con los sentimientos que se inculquen en la escuela.

Cuando su Escuela Normal rindió la primera cosecha de Maestros, el grande organizador que era Hostos dijo estas palabras: "Junto con el amor a la verdad y a la justicia, había de inculcarse en el espíritu de las generaciones de educandas un sentimiento poderoso de libertad, un conocimiento concienzudo y radical de la potencia constructora de la virtud, y un tan hondo, positivo e inconmovible conocimiento del deber de amar a la patria, en todo bien, por todo bien y para todo bien, que nunca, jamás pudiera ser posible que la patria dejara de ser la madre alma de los hijos nacidos en su regazo santo o de los hijos adoptivos que trajera a su seno el trabajo, la proscripción o el perseguimiento tenaz de un ideal".

Y en seguida tendremos que decir más en recuerdo de este ejemplar varón americano que está en la misma altura en que se venera a Sarmiento, a Martí o a Juan Montalvo.

La Escuela Normal de Maestros de Santa Ana está obligada tanto como la Escuela de Derecho de San Salvador a hacer el año entrante el homenaje que merece Eugenio María de Hostos.

Alfonso Rochac

Con la CENTRAL DE PUBLICACIONES S. A. Avenida Juárez, 4. Apartado 2430. México D. F. México. Tels. Eric. 2-59-75 y 20-838 Méx. L-94-30, consigue Ud. este semanario

El Dr. Mendoza Neira

Bogotá, enero 16 de 1939.

Señor
Don Joaquín García Monge.
San José.

Muy señor mío y amigo de mi consideración:

Saludo a usted muy atentamente y me complace desearle un nuevo año lleno de prosperidad para usted.

Adjunto a esta carta, tengo el gusto de enviarle un retrato de mi grande amigo, el Doctor Plinio Mendoza Neira, quien acaba de ser nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Centro América, con residencia en Costa Rica.

El Doctor Mendoza Neira es una de las más ilustres personalidades jóvenes de Colombia; político de carrera rápida, muy jóven todavía ha ocupado cargos como el de Contralor General de la República, y Ministro de la Guerra; es el mayor animador de las nuevas generaciones literarias de Colombia, y aunque él mismo no es un literato profesional, con su extraordinario impulso ha fundado revistas tan importantes como Acción Liberal*; publicación en torno de la cual se agrupó lo más selecto de la intelectualidad de este país. Actualmente es director de la revista* El Mes Financiero y Económico*; publicación mensual, exclusiva en su género y orientadora de las finanzas nacionales.*

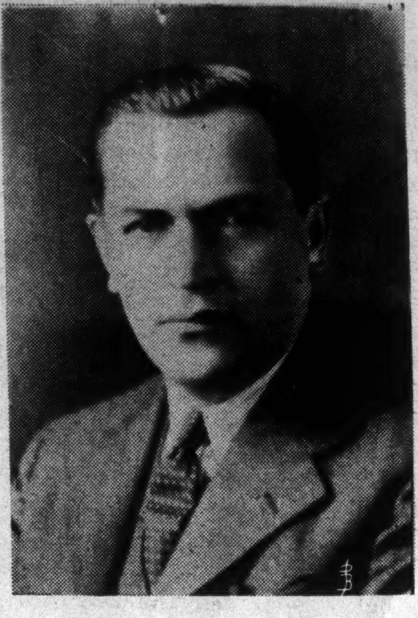
Así, pues, Colombia envía a Costa Rica a una de sus más brillantes personalidades, y vivamente agradecería a usted se sirviera dar a conocer a la prensa de esa ciudad, a tan insigne hombre público; quien, al viajar a San José, le lleva a usted mi personal saludo.

Dentro de pocas semanas salgo nuevamente hacia México, y le agradecería registrar mi dirección; en donde me permito esperar su magnífico Repertorio*, y en donde, como siempre, estoy a sus órdenes.*

De Ud. Att. y SS.

G. PARDO GARCÍA

Señas: Sadi Carnot, 100.
México. D. F., México.



Dr. Plinio Mendoza Neira

---

13 de Enero de 1939.

Señor Director de
Repertorio Americano
San José de Costa Rica.

Estimado Sr. Director:

En nombre del "Comité de Ayuda a los Niños del pueblo español", me es grato dirigirme a Ud. para rogarle se sirva darle cabida en el periódico a su digna dirección al llamado a la Mujer Costarricense que adjuntamos a la presente.

Conocedores de la generosidad del Sr. Director esperamos que sabrá acceder a nuestro ruego que le hacemos en nombre de la infancia desvalida de España que necesita del concurso de los hombres generosos del mundo.

Con las gracias anticipadas, muy atentamente,

La Presidenta,

Ma. de los A. A. de Chávez Orozco.

Este es el llamado:

A las madres, a todas las mujeres costarricenses

«Comité de ayuda a los niños del pueblo español»
(Aherido a la F. O. A. R. E).

Apartado 1708. México. D. F., México

Millares de niños sufren en España las pavorosas consecuencias de una guerra implacable. Son incontables ya, —después de más de dos años de trágica contienda—, las cabezas infantiles segadas por la metralla que desde el cielo arroja la aviación fascista. Y siguen cayendo, a montones, los niños del pueblo español porque los atroces bombardeos sobre las ciudades abiertas no han cesado, para vergüenza de la humanidad e indignación de los espíritus sensibles del mundo.

Los imperativos de la guerra, el bloqueo impuesto a la República, dificultan en grado extremo el complejo y vasto problema que entraña la subsistencia de la población civil. Son los niños los que más padecen en esas condiciones. Sin alimentación suficiente, sin vestidos, sin albergue, expuestos a los peligros de los bombardeos, los niños del pueblo español viven días de angustia inenarrables.

Vosotras, mujeres costarricenses, sabéis muy bien lo que significa el dolor de los hijos y cuán intensa es la congoja que experimenta el corazón maternal ante el sufrimiento de la infancia. Colocaos un instante en el lugar de las madres españolas y sentiréis en vuestra propia carne la tremenda emoción de la mujer hispana que contempla a diario, —toda resignación y voluntad—, el asesinato, la mutilación o la constante tortura del hambre y del frío que padece el fruto prometedor de sus entrañas.

Compañeras costarricenses: Salvar a los niños del pueblo español es obra de amor y humanidad por encima de cualesquiera consideración política. Podemos y debemos salvarlos, y con ese objeto acudimos a vosotras, a vuestros sentimientos cristianos, a vuestros generosos corazones, a vuestra calidad de mujeres y madres. Ayudadnos, compañeras. Recoged dinero urgentemente entre los sectores de la sociedad de Costa Rica que no se rehusará, —estamos seguros—, a aportar su colaboración, en esta noble empresa. Por nuestro conducto llegará hasta los niños del pueblo español vuestra ayuda.

Ayudando a la niñez española, ayudáis también a la infancia del mundo, de la cual forman parte vuestros hijos. Hoy, venturosamente, ellos viven felices, pero, pensad por un momento que son ellos, —vuestros pequeños—, los que lloran, los que sufren, los que mueren.

En nombre de vuestros hijos, os pedimos, compañeras, un esfuerzo para salvar a los huérfanos, a los niños del pueblo español, que son el mejor tesoro de la Madre Patria.

Por el Comité Ejecutivo,

La Presidenta,

MA. DE LOS A. A. DE CHÁVEZ OROZCO

Enviar dinero en cheques a nombre de nuestro Secretario de Prensa y Propaganda, Sr. don Enrique Calafell. Apartado Postal 1708. México, D. F.

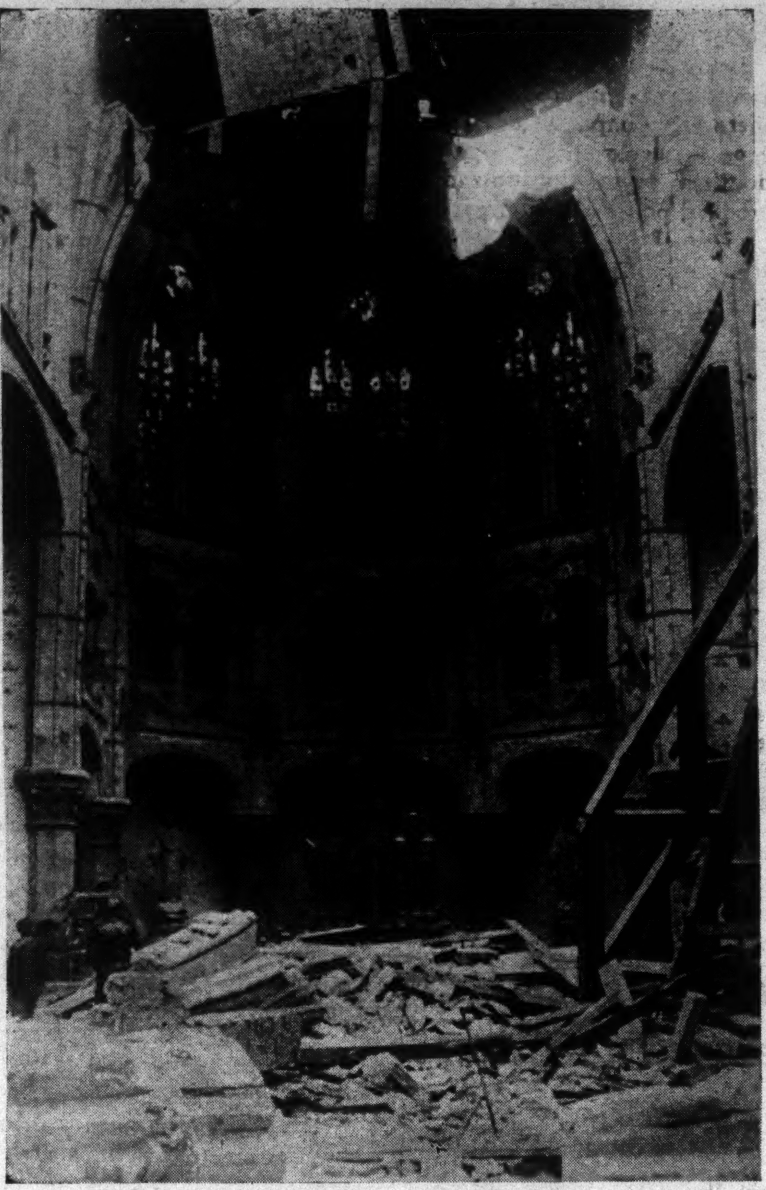
PIDALOS:

Aníbal Ponce: *Dos hombres: Marx, Fourier* .... ₡ 1.50

León Felipe: *El payaso de las bofetadas y el pescador de caña* .... ₡ 1.25

Con el Administrador del *Repertorio Americano*.

Calcule el dólar a ₡ 5 00



La Catedral de Durango, destruida por la aviación italiana

Manifiesto de los intelectuales dominicanos al Pueblo y Gobierno de España

= Envío de *P. H. U.*—Bs. Aires. Rep. Argentina. =

En el momento en que Italia y Alemania, renunciando abiertamente a toda apariencia de neutralidad en España, alzan descaradamente el antifaz que las cubría, proclaman la agresión y la violencia en ley internacional suprema, groseramente pregonan, a la faz de Europa, su ayuda al general Franco, y confiesan paladinamente su invasión a España y sus proditorios propósitos; en el momento en que ella vierte más copiosamente que nunca su sangre, la más generosa del mundo, no sólo por su independencia, sino también por la de las demás naciones, aun por las que la han dejado sola, en singular desamparo, negando a su gobierno legítimo hasta el derecho de comprar armas para defenderse, mientras Italia y Alemania vierten, en territorio y cielo español, para derrocar ese gobierno legítimo, la flor de su artillería pesada, de sus armas automáticas, de sus rápidos aviones; en el momento, en fin, en que el interés concupiscente de los silenciosos cómplices de aquellas naciones agresoras cree cercana la hora en que la noble nación que en la historia lleva el cetro de la hidalguía y el honor caerá vencida en su heroica lucha por el bien de la comunidad humana, nosotros, que nos consideramos parte integrante, aunque humilde, del pueblo español; nosotros, hijos de su espada, pero también de su corazón; nosotros, respondiendo al llamamiento de la tierra de que somos hechos, queremos comparecer públicamente a dar testimonio, de poca altura quizás, pero firme y sincero, de nuestra profunda simpatía y un voto de solidaridad y confianza a la causa del pueblo español que hoy combate solo, fiel a su gobierno, por la libertad, la independencia y la soberanía de España, y por la salvación de la democracia liberal en el mundo, contra las dos potencias unidas de Italia y Alemania.

Consideramos que, en la hora actual, la actitud hispanoamericana de silencio o pasividad ante el conflicto español es de ingratitud y deslealtad.

España traicionada, invadida, aherrojada; España a solas, desarmada, desangrada; España, sobre cuyos hombros, desnudos por la traición de las clases militares pondera, con doble peso mortal, una guerra civil y otra guerra de invasión; España leal, abandonada de todos, menos de Dios, a merced de la sola pero inagotable energía de su egregio corazón; España democrática, a cuyo gobierno constitucional les han cerrado las puertas del derecho internacional y de la humanidad las democracias capitalistas inglesa y estadounidense, las cuales, privándole de comprar armas para defenderse, obran como Duguesclin en favor del fratricida, y en vergonzosa complicidad con Italia y Alemania la sujetan desarmada, España tiene derecho a esperar siquiera, de sus hijos de América, si no ayuda, una mirada de amor. ¿Dónde se oculta, vergonzosamente plegada, "la bandera de la raza"?

Hispanoamericano significa hijo de España. Esa España sobre la cual la traición del ejército a su patria y a su gobierno ha arrojado, como lobos hambrientos, a los moros, abriéndoles de nuevo las puertas como antes a Tarik los witizanos; esa España, contra la cual ese ejército traidor ha suscitado la desapoderada e insaciable ambición ajena, pactando el desembarco de tropas regulares extranjeras y copioso material bélico para una despiadada guerra de invasión; esa España sobre cuyo diamantino pecho impávido descargan hoy sus bombas, cañones y torpedos, Italia y Alemania; esa España que contempla, con sobrehumano estoicismo, su riqueza destruída, arrasados sus campos, en escombros sus ciudades, trocados en dilatados cementerios los antes risueños y placenteros cármenes de sus devastadas regiones; y cuyo incomparable tesoro artístico, acumulado durante siglos por su genio, rueda al suelo vandálicamente destrozado, esa España mártir, es la misma que nos dió el sér y nos amamantó en su seno, infiltrando en nuestras venas el heroísmo de Vasco Núñez de Balboa, de Cortés y de Pizarro, y en nuestro corazón la religión y la fe de aquellos misioneros que pusieron junto a la espada de los conquistadores la flor y el bálsamo de la caridad. Nuestra hombradía, nuestra civilización y cultura, y la ética que rige nuestros actos, a ella los debemos; y por traidor puede apellidarse al que de nosotros no sienta oscurecérsele el corazón ante su desgracia inenarrable.

La lucha actual de España no es, en el fondo, sino la eterna lucha entre la tiranía y la libertad. De un lado está el militarismo, que ha alzado el pendón de las ideas reaccionarias, de la monarquía caduca injerta en dictadura, de las prerrogativas militares, clericales, latifundistas; de la España de los privilegios de clase, ignorante e indisciplinada, centralista, caciquista y caudillista; de la España tradicional de camarillas y jefaturas, de pronunciamientos y guerras civiles, sin opinión pública que impida a las conmociones populares zozobrar en la anarquía y a los movimientos militares abrazar la traición; de la España, en fin, agobiada bajo el peso de la miseria para el campesino sin tierra, para el obrero esquilmado, para una clase media que gime bajo la bota del soldado y la supremacía política del clero.

Del otro lado, y resistiendo a esa corriente de cloaca penachuda que representa a una España falta de ideal nacional, ignorante de sus fuerzas y despreocupada de su porvenir, está la República del 14 de Abril de 1931, hija de los ideales purísimos de Figueras, Pi y Margall, Salmerón y Castelar; la República de los derechos individuales, de la reforma agraria antaño propugnada por Mariana, por Vives, por Jovellanos y Campomanes, por Costa y Flórez Estrada; de la libertad de cultos, de la tendencia igualitaria, de la autonomía regional, del *referendum*, del Tribunal de garantías constitucionales, asentada, finalmente, en una Constitución grandiosa, kelseniana, guirnalda de sabiduría política digna de coronar las sienes del pueblo más civilizado de la tierra.

De un lado, los generales traidores que cegados por su odio de casta, después de concertar en 1934 y 1935 con Mussolini y con Hitler una guerra de invasión contra España, se sublevaron en 1936 aliados a aquellos dictadores, de los cuales son, desde entonces, serviles mercenarios, y a los cuales, en cambio de las divisiones, aviones, barcos de guerra, balas y explosivos con que despedazan al pueblo español,

les entregaron Mallorca, Marruecos y Canarias y les han ido entregando, día por día, el territorio peninsular, hasta el punto de que lo que no posee hoy el Gobierno Republicano tampoco pertenece a España; de un lado, decimos, los obispos cargados de joyas, los curas de misa y olla, los opresores del pueblo, los atropelladores de la justicia, los aristócratas, los señoritos parásitos, la alta burguesía, los terratenientes, los carlistas, los falsos valores españoles moriscos, los españoles fascistas, el ejército italiano, el ejército alemán; un puñado, en suma, de traidores a su patria atraillados en una guerra de conquista por Italia y Alemania, que destruye a España por restaurar en ella la casta militar y la propiedad feudal, apellidando una mentida regeneración que sólo tendría por base el vivaque humeante de una sublevación militar, unido a dos potencias extranjeras que sólo persiguen en su interesada ayuda el establecimiento de un protectorado en la Península.

Del otro lado, los milicianos, es decir, el pueblo español, defensor de su libertad, de su patria y de su raza, el pueblo trabajador, el pueblo sinceramente católico que entrega a Margarita Nelken el Cristo de Medinaceli y salva al Jesús de las Maravillas "que fué crucificado por los *fascistas* de su tiempo"; el pueblo español, guardián del derecho y la libertad humanas, fiel a su gobierno republicano que ha dado al ciudadano, libertad; a la mayoría, el poder; al campesino, tierras; al obrero, justicia; al clero, espíritu cristiano; a la instrucción, escuelas; a la ciencia, institutos, y al mundo, el ejemplo del sacrificio heroico por los principios democráticos liberales, columna y basamento de la civilización.

De un lado, en fin, los españoles que destrozan día por día a Madrid con bombas y técnicos extranjeros; del otro, Madrid bombardeado, entregando estoicamente a la fosa, día por día, el tributo macabro de la siega fratricida; de un lado, Guernica, árbol de la libertad del mundo, derribado por el hacha alemana; de un lado, la muerte y la devastación, el bombardeo permanente de ciudades abiertas, el asesinato en masa, fríamente calculado en cada *raid* rebelde, de niños, mujeres y ancianos; el arrebatamiento de manos del pueblo de los recursos naturales de la nación, para constituirlos en patrimonio extranjero. Del otro, la más estricta sujeción a las prescripciones humanitarias y a los principios del derecho público e internacional; el respeto absoluto a la seguridad y la vida de las poblaciones civiles de las ciudades y los campos en poder de enemigos, y el acendrado amor con que el gobierno ofrece al pueblo, aun en medio del furor de la guerra, leche creadora del espíritu, sabroso pan de su seno y dulce miel de alegría. La elección no es dudosa. Estampamos nuestros nombres del lado de la justicia, del honor y de la gloria.

La calumnia, arma de malvados, ha pretendido por boca de los fascistas españoles, que los republicanos leales son rojos. Los rojos son ellos: rojos por su traición al gobierno de que formaban parte y que habían jurado sostener; rojos por su traición a la patria, vendida por ellos al extranjero; rojos por la sangre inocente de los millares de niños que han asesinado; rojos, en fin, por su catolicismo moruno, por para sojuzgar la Península Ibérica. España, en sus entrañas vitales, por su ruin empeño inútil en cambiar la naturaleza del pueblo más individualista de la tierra en totalitaria manada bajo el cayado de exótico pastor.

Pero España es inmortal. España es invencible. Italia no es Roma, aunque la guarda entre sus ruinas; y Roma necesitó siglo y medio para sojuzgar la Península Ibérica. España, en otro tiempo traicionada como ahora lo ha sido por otro conde don Julián, se rehizo, luchó, gloriosamente venció. España salvó a Europa del turco en Lepanto. España salió ilesa y victoriosa de las garras de Napoleón. España ha civilizado más mundo que ninguna otra nación antigua ni moderna. No importa que solo, atenido a sí mismo, el pueblo español oponga el cuerpo desnudo a las fuerzas mecanizadas de sus enemigos: todo el poder necesario para vencer está en su corazón.

La democracia verdadera es absolutamente liberal; el genio individualista del pueblo español representa, en el mundo moderno, el cauce más apropiado hacia la paz por la justicia. Mientras Inglaterra, democracia monárquica y capitalista, cuya vida real, que es lo verdaderamente constitucional, está basada en ineludibles privilegios; mientras Inglaterra, decimos, ha dado un salto atrás, mostrando con ello, que no puede ser la salvadora del liberalismo ni en Europa ni en el mundo, España republicana, por su parte, ante la nueva irrupción de Europa por los bárbaros, ha dado un salto de siglos adelante. La Sociedad de las Naciones representa, no un liberalismo democrático que en Inglaterra no existe, sino la política de intereses materiales de ésta. Confiemos en que las potencias fascistas, tarde o temprano, encontrarán su desastre en España. Las democracias capitalistas son primas hermanas del fascismo. Sin ellas y a pesar de ellas, España alzará el mundo, y decidirá de su propia suerte.

Américo Lugo, Federico Henríquez y Carvajal, Francisco E. Moscoso Puello, Fabio Fiallo, Andrés Avelino, Jaime A. Colson, Gustavo Adolfo Mejía, Pedro René Contín Aybar, Francisco Prats-Ramírez, Luis Heriberto Valdés, Ramón Lugo Lovatón, Héctor Incháustegui Cabral, José Angel Saviñón, Jose Rijo, Ramón Marrero Aristy, Domingo Moreno Jiménez, Mario Martínez, Julio A. Cuello, Adán Aguilar, M. A. Peguero hijo, P. A. Pérez Cabral, Sergio E. Herrera Billini, Ignacio J. González, Moisés de Soto Martínez, José Amadeo Rodríguez, Hugo Despradel Batista, Simón Bolívar de los Santos, Fernando R. Bordas, Plácido R. Acevedo Alfau, Miguel Tabárez, Arístides Pina, Juan Bosch, Pedro Henríquez Ureña.

Junio, 1938.

Calzamos el hermoso manifiesto dominicano con esta carta alusiva:

Buenos Aires, 12 de diciembre, 1938

Mi querido García Monge: Como he recibido una circular en que se me pide ayuda para el Repertorio, *le mando lo primero que tengo en forma remisible, un diminuto cheque por derechos de autor. Ya le enviaré más, de fuente menos magra.*

Le envío también el manifiesto de los intelectuales dominicanos sobre la guerra de España. Es muy hermoso, como que lo escribió Américo Lugo. Lo firma después de él mi tío Federico, con sus noventa años. He agregado al final mi firma.

Suyo,

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

BOLETIN de inscripción a la

"Agrupación Hispano-Dominicana de Ayuda al Niño del Pueblo Español".

El Sr. .... con domicilio en la calle ....

Nº .... de la Ciudad de .... contribuirá espontáneamente con la suma de $ .... como aporte mensual para tan humanitario fin.

.... de .... de 193..

Recorte este Boletín y envíelo al Apartado 307
(Legación de España)

En *Caracas* consigue Ud. este semanario con
Dña. *CELIA LANG DE MADURO*
Señas: Calle Sur 9, No. 47.

En la ciudad de *Panamá* consigue Ud. este semanario con
Don *JOSE A. BROUWER*
Diríjase al Apartado de Correos No. 1206.

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co).
Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX
Plantas Eléctricas Portátiles ONAN
Frasquería en general (Owens Illinois Glass C.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)
Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH — **RAMON RAMIREZ A.**
Socio Gerente *Socio Gerente*

El hombre y sus rutas

= *Envío del autor.*—Bogotá. Colombia. =

Alguna vez hablamos de los itinerarios marinos de Castañeda Aragón, a propósito de los cuadernos *Faro* y *Orquesta negra*, editados en Barcelona.

Por aquel entonces no habíamos verificado aún el conocimiento personal del autor, detalle éste que suele ser importante para la apreciación exacta de una obra literaria cualquiera, así se trate de una simple ojeada de conjunto.

Para hablar del autor de *Recortes de Vida* y *Rincones de mar*, apenas disponíamos a la sazón de los documentos bibliográficos. Dos de sus libros y numerosos recortes pillados a filo de tijeras en revistas y periódicos nacionales y foráneos, constituían todos nuestros elementos de juicio. Unas cuantas referencias amables, además. Pero nada sobre el ambiente de sus páginas, nada sobre la formación literaria del escritor, ningún testimonio directo acerca del marco en que han nacido sus canciones. Ni siquiera la visión maravillosa del mar, cuyo conocimiento implica una dimensión de la existencia del hombre. Quien desconoce el mar tiene forzosamente limitado su panorama vital.

*

Pero un medio día ametrallado por los rayos solares vimos el mar en las playas domésticas de Puerto Colombia. Un mar de tarjeta postal, pero perfectamente apto para que un hombre de imaginación se forje el paisaje completo de ensenadas mansas, de barcas y pescadores, de palmeras y brisas, todas esas cosas en do menor que discurren por las páginas de Castañeda Aragón.

La presentación del poeta y su amistad perfecta, han iluminado después muchos de los recodos de su obra que antes no alcanzábamos a apreciar en sus justas proporciones.

*

Gregorio Castañeda Aragón es el poeta marino por antonomasia.

"...yo que soy una anguila,
yo que nací en el fondo de una barca,
yo que fuí bautizado
con un celeste poco de resaca..."

Su musa ha recorrido todos los itinerarios del mar, desde los que se desenvuelven dócilmente al paso de las barcas pescadoras, hasta los que rompen los trasatlánticos abarrotados de turistas, y, en cada puerto ha dejado un retazo de su nostalgia y ha captado el anhelo de otro puerto mejor. Un día, Cartagena; después, La Guaira; más adelante, Barcelona; luego, Nápoles, para anclar más tarde en Trinidad o en Curazao. Siempre, eso sí, con los ojos puestos en su costa nativa, en Santa Marta y en Ciénaga, rincones que recogen muy a menudo sus cansancios vagabundos.

De esas marchas sin término, de ese ir y venir por las rutas inciertas del océano, ha sacado el poeta todos los motivos de su vasta obra literaria, que es una iconografía marina de tonos encantadores, de sensaciones inéditas, de musicalidades imprevistas. En *Recortes de Vida*, en *Rincones de mar*, en *Faro*, en cada uno de sus poemas, en cada una de sus frases, hay el afán y la inconstancia de quien habiendo conocido muchos horizontes, no sabe al fin con cuál quedarse. Busca siempre la fuga, y si no quiere comprarse una casa, es porque en ella no puede transportarse a todos los paisajes que anhela: se compraría en su lugar una barca que tiene perspectivas infinitas...

Castañeda Aragón por una calle de Bogotá

Las páginas de Castañeda Aragón tienen la virtud extraordinaria de ser breves y móviles a la manera de las estampas que recorta nuestra pupila desde un ferrocarril. Como los paisajes que contemplamos gozosos cuando vamos en la butaca viajera, así son de rápidos sus apuntes y por eso nunca producen fastidio ni cansancio. Por el contrario, la amenidad de ellos, la sencillez de su estilo y la pureza de sus imágenes, nos hacen apetecer dosis mayores. Pero no hay esperanza de que el poeta nos dilate el placer, pues su deseo es ser a todas horas fugaz, instantáneo, casi inasible. "Tengo horror a lo kilométrico —ha dicho—, pues sé bien que, prolongado, hasta el placer es una tortura".

Poeta de síntesis, las de Castañeda Aragón tienen muy pocos equivalentes. Tal vez Pablo Neruda, el chileno imponderable, haya hecho cosas semejantes, como en aquel poema del estanque que redujo a un solo verso: "Quiero arrojarme a esa agua para caer al cielo". O Torres Bodet, de vena límpida, cuando dijo: "Colmena de la tarde, diálogo en el verjel: la palabra es abeja, pero el silencio es miel..." Pues bien: Castañeda Aragón ha logrado en prosa concreciones tan perfectas como las de aquellos poetas. Leed: "La mano de la mujer que en el aire brumoso de la tarde, desde el barco que se iba, aleteaba diciéndome adiós, era ciertamente como una de esas pequeñas aves blancas que horadan su itinerario en las tormentas. Más que el cuerpo de aquella mujer, aquella mano es lo que yo he sentido distante muchas veces." ¿Habéis encontrado mayor encanto y un dejo de melancolía más suave en menos líneas?

*

Pero con todo y ser un poeta marino saturado de yodos y de sales, hay que advertir que Castañeda Aragón, más que un poeta de mar adentro, es un cantor de playas y de puertos. Son los detalles de color, las notas pintorescas, las emociones ligeras, lo que más toca su sensibilidad. Las tardes de la playa, las luces nocturnas del puerto, la partida de un barco, una canción distante, un domingo frente al mar: he aquí motivos que se encuentran muy a menudo en sus canciones.

"El hotel tiene ahora la flotante pereza
que tienen los hoteles de los puertos de mar;
pasa entre los vapores anclados la tristeza
amarilla del agua, la angustia de viajar."

leemos por ahí. En otro poema dice:

"Siempre zarpa una nave de este puerto..."

En un tercero canta:

"Playas de las mis costas,
playas mías del mar..."

Obsérvese que siempre habla como un hombre de playa, como un barco en la rada de un puerto, como un velero en la cala, como un goloso de horizontes que permaneciese atado con hilos invisibles a pesar suyo al madero de la quietud. Quizás ese vivir frente a las perspectivas, ese rondar por las costas, roto apenas por uno que otro viaje, sea lo que ha despertado ese anhelo de evasión, esa ansia de fuga, ese constante añorar otros puertos que en la obra de Castañeda Aragón son como un leitmotiv angustiado.

Hombre de rutas sin término, su mayor tortura es la de no poder como Pierre Loti irse de un lugar antes de que llegue el fastidio. Se consuela cantando. Frente a la estela de la nave trémula de lejanías que se hace a la mar en la tarde, exclama desolado:

"Qué dulce cosa sería
irse también algún día
pero para no volver..."

LINO GIL JARAMILLO

Notas alusivas

La madre del poeta

En viaje apresurado, por el aire, salió ayer Gregorio Castañeda Aragón, el nobilísimo amigo y el inspirado poeta que ha visto el mar, que nació a la orilla del mar y que al mar ha robado, para sus poemas, los mejores secretos. En esta ocasión el vuelo no tenía la finalidad maravillosa de ver la bahía azul y de inspirarse en su contemplación para otro canto. Marchó ahora llamado por su madre en la agonía, para recibir la bendición postrera y para sentir desgarrarse el corazón en la emoción suprema de la vida.

La madre del poeta, doña Mercedes Aragón de Castañeda, ha muerto. Los setenta y tantos años de la viejecita no esperaban sino la llegada del hijo ausente, para apagarse en la noche que empieza a descender en su recuerdo. Tenía ella la bondad, la suavidad, la dulzura, de las madres que ven en el hogar el reflejo del paraíso que brilla más allá de la tumba, y tenía la limpieza de alma de quienes han encanecido haciendo el bien, aliviando el dolor de los humildes.

Para hablar de ella, el poeta se hacía niño. Cuántas veces nos dijo que su ilusión era acompañarla los últimos años en su marcha terrena, para lo cual estaba dando los pasos necesarios, que implicaban su abandono de Bogotá, porque en Bogotá, por la altura, por el clima, no podía vivir la viejecita! Y cuando

(Pasa a la página 158)

Pedro Juan Labarthe

Por VICENTE TOVAR

= Conferencia leída el 18 de marzo de 1938 por la Estación de Radio de Schenectady. Nueva York.—*Envío del autor* =

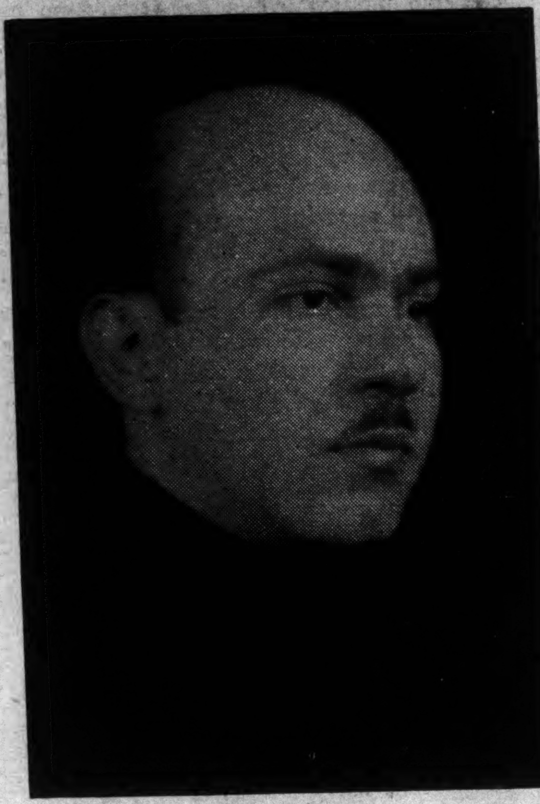
En la conferencia de esta noche voy a disertar acerca del joven poeta puertorriqueño, Pedro Juan Labarthe, dando algunos datos biográficos de él y estudiando una de las obras que ha publicado hace poco, con el título de *Claustro Verde*.

Labarthe pertenece al grupo de poetas novísimos que se distingue por su intelectualidad, si bien el modesto autor boricua no hace alarde de sus títulos académicos, ni en su poesía se notan tendencias teorizantes. Es una prueba clara de su vocación y temperamento poético. Tengo su retrato a la vista y tiene cara de hombre bueno, ojos expresivos y francos, y ciertos rasgos que dejan entrever un carácter activo y emprendedor. Cuenta a la sazón 31 años y ha viajado por toda Europa, poniéndose en contacto con hombres de letras y países refinadamente civilizados, en los que ha sorprendido la pulsación ideológica del momento histórico de la cultura occidental. Además del español, habla el inglés, el francés y el italiano, razón por la cual ha podido estudiar las grandes obras de los escritores de estos pueblos en sus lenguas originales.

Nació en la ciudad de Ponce, Puerto Rico, el año 1906. A los 13 años comenzó a escribir en la prensa local y colaboró más tarde en periódicos de España, la Argentina, Méjico, Cuba, Costa Rica, Ecuador y los Estados Unidos. A los 15 años salió de su país y se fue a Norte América, graduándose en 1930 en la Universidad de Columbia, Nueva York. En la misma universidad fue tutor de francés, español, italiano y latín. En la Academia Católica de San Francisco Javier, de Nueva York, fué instructor de francés y después jefe del Departamento de Lenguas Romances de la Academia de Valley Forge, en Wayne, Estado de Pennsylvania. Durante su estada en la Metrópoli de América, fundó varias sociedades hispano-americanas, entre otras la Sociedad Interamericana *Roerich*, la Sociedad *Cervantes* y en Valley Forge, la *Sociedad Pan-Americana* de dicha Academia. En 1932 fue a Brujas, París y Madrid, como representante de la Sociedad Roerich. Los embajadores y ministros hispano-americanos en Washington, juntamente con el Secretario de Estado norteamericano, reconocieron la Sociedad Pan-Americana que fundó en Valley Forge. A su iniciativa se debe que la Unión Pan-Americana de Washington tocara en sus conciertos música puertorriqueña, siendo Labarthe, según dice el Dr. Leo Rowe, el primero de los puertorriqueños que luchó por conseguir semejante honor. Desde algunas estaciones de radio de Nueva York, el grupo de artistas *Labarthe* radiodifundió música hispano-americana y conferencias sobre los países hispanos. Es un fervoroso apóstol del acercamiento antillano y del panamericanismo. Después de estar 15 años fuera de su bella Borinquen, volvió a ella lleno de ideales, y el Dr. Carlos Chardón le nombró editor de *La Guía de Puerto Rico*, y por acuerdo unánime de la Junta de Síndicos, catedrático de la Universidad de Puerto Rico en setiembre de 1936.

Al graduarse de Master of Arts en la Universidad de Columbia escribió el ensayo *La Filosofía del Gaucho, Martín Fierro*, empapándose en la sabia y dinámica lectura del autodidacto Sarmiento.

Labarthe muestra desde sus primeros años un afán decidido de escribir de cuanto le rodea y es un observador atinado de las realidades de la vida. De este estilo es la obra que escribió en



Pedro Juan Labarthe
(1938)

inglés *The son of Two Nations*, por la que recibió calurosas felicitaciones de los hombres de letras Sir Rabindranath Tagore, el Conde Keyserling, Ramón Menéndez Pidal, Havelock Ellis y Booth Tarkington. Después publicó el poemario *Estrías de Sueños* que ha sido muy aplaudido y leído en Sud América. La poetisa uruguaya le llama "emotivo"; Keyserling dice que sus poemas tienen "ternura y sencillez"; Alfonso Reyes, el gran crítico mejicano, los encuentra "inspirados y bellos"; Rafael Marquina descubre en ellos una "fina sensibilidad"; y el Dr. José Franquiz, de la Universidad de Puerto Rico, dice que los versos de Labarthe son "castos, nobles, limpios y huelen a juventud".

Labarthe tiene un temperamento místico y nunca habla con mayor elocuencia que cuando diserta de las serenas cumbres de Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz y Fray Luis de León, las tres mentes más iluminadas por lo divino de las letras clásicas españolas. A imitación del Serafín de Asís, Amado Nervo y otros poetas delicados, ama el escritor puertorriqueño la naturaleza, los ríos, las aves y las plantas. Mira el dolor como parte de la vida y le parecería ésta aburrida si todo en ella fuera fiesta y orgía. Para Labarthe, la amistad es una especie de religión, y si bien ha tenido dolorosas decepciones y amargos desengaños, todavía cree en los amigos y se imagina que la humanidad no es tan fiera como la pinta Nietzche. Huérfano y sin hermanos, se echa como un niño en brazos de sus confidentes y se confiesa con ellos para desahogarse. Quisiera tender un cable mágico entre los pueblos antillanos y unirlos en un estrecho abrazo de mutuo Panamericanismo. El Ateneo Dominicano le nombró miembro correspondiente con motivo de una brillante conferencia que dio hace poco en tierras de Fabio Fiallo.

Abro el libro más reciente que ha publicado Labarthe: *Claustro Verde* y tropiezo con su retrato físico y moral. En vez de Prólogo, pone este título: *Quién soy yo, por si no me conoces.* Ojalá que todos los jóvenes escritores tuvieran la sinceridad de decirnos lo que piensan de sí mismos y de su arte con la franqueza y la sencilla verdad con que lo hace este poeta. En una página cristalina y fresca nos abre su pecho romántico, creyente y palpitante de anhelos, y yo me lo imagino como un nuevo apóstol que llama hacia sí a las multitudes con la mansedumbre del Nazareno y la gracia ateniense, gracia moral, del maestro Sócrates. Oídla, que es una voz muy dulce en este siglo de estridencias bélicas: "Soy ante todo un sentimental empedernido; luego un poeta que adora la belleza y las lágrimas; que busca el dolor, para saber que existe. Soy un comunista cristiano. Reparto hasta mis medias y voy descalzo. Sufro hambre por comprarme un cuadro o un buen libro. Perdería hasta la razón por conservar un amigo. Sufro horriblemente cuando no se me saluda o no me dan una sonrisa; pierdo el sueño, la tranquilidad cuando no me comprenden... Nunca veo los defectos de mis compañeros, mas aumento sus virtudes para hacerlas solas resplandecientes y ocultar lo feo. Mi fama la izaría al asta de una palma borinqueña. Feliz no podré ser nunca por ver tantas miserias humanas. Jamás se ha acercado a mí la envidia. Gozo con el éxito de mis compañeros. Ambiciono un hogar. Tendría dicha si tuviera nueve hijos y cada uno representara a una musa. Soy religioso y me mortifica la fe. Respeto las opiniones ajenas. Porque perdono al que me hace mal, me han llamado cobarde; porque me sacrifico y me satisfago con una copa de café y un cigarrillo, y empleo mis centavos en lienzos y en libros, me llaman tonto. Porque amo las flores y las aves me llaman afeminado. Porque ilusiono un hogar con hijos y no me voy de parranda, me llaman viejo. Y porque escribo, me pronostican el asilo de mendigos. A lo que contesto: "Con mi Dios, mi conciencia y mi yo, voy por el mundo y llegaré, como todos, a convertirme en polvo". Dejo a la consideración de mis radioyentes el comentario de estos rayos ultravioleta, cuya llama traspasa las realidades humanas del materialismo que nos envuelve hoy como la bocanada de un volcán en erupción. Sólo una mentalidad idealista y católica en sentido de universalidad puede mirar de hito en hito sin

Esta es la columna miliaria del *Rep. Amer.* En ella escribiremos los nombres de los suscritores que por años de años, hasta el final de sus días, le dieron su apoyo. Ricos de espíritu fueron!

mofarse a este hijo del hidalgo manchego. "O padecer o morir" decía un gran místico español. Otro voló más alto todavía exclamando: "No morir sino padecer". Hay locuras divinas, y nunca es más sublime don Quijote que cuando se levanta molido y descalabrado y camina animoso a la aventura de la justicia eterna.

Ya me imagino que están Uds. ansiosos de oír los poemas de Labarthe. Escúchenlos a la par que con los oídos materiales, con los del alma, porque su ritmo es más que de palabras, de emoción. No se cuida con frecuencia de los acentos, ni sílabas, ni tiempos propios de la poesía tradicional, sino que salta su chorro tropical a semejanza de un surtidor o fontana, que se despeña de la cumbre de una verde colina. Quizá el poema inédito que les voy a leer ahora, les abrirá el secreto de la poesía íntima del vate puertorriqueño. Se titula: *Yo he sufrido mucho.*

Yo he sufrido mucho, muy mucho, múchisimo...
Así como sale a chorros el agua
de una gruta que nunca se seca,
así como corren las aguas, por el eterno Niágara,
así como desembocan los ríos en los mares.
Yo he sufrido mucho, muy mucho, muchísimo...
y el dolor ha arrugado mi corazón
como se arruga una fruta sin jugo,
así como se pulveriza un pétalo incoloro,
así como se desfigura en el desierto la Esfinge,
así como se arruga la cara de un viejo muy viejo
o la uva hecha pasa...
Yo he sufrido mucho, muy mucho, muchísimo...
hasta perder los sentidos,
velar noches enteras,
hablar a solas en voz muy alta,
arrodillarme y pedir perdón por haber nacido.
Días y más días con sólo agua
para refrescar mi garganta llena de palabras locas.
Yo he sentido mis enclavijadas manos,—herirme.
Ver cabellos entre mis dedos,—sangrar mis labios.
Yo he sido el loco, el desesperado guiñol
en el macabro Teatro de la Vida.
Yo he sufrido mucho, muy mucho, muchísimo...
Y sigo amando a Cristo.
La humanidad perversa
no me hará bailar en la cuerda de la duda,
aunque haya sido esa humanidad perversa
la autora de mi drama de Dolor.

Es tan espontáneo su grito que no podemos dudar de su sinceridad. No hay nada de teatral en la actitud de Labarthe. Se resigna con gusto al irónico vaticinio de aquellos versos: "Aquí enterraron de balde,—por no hallarle una peseta...— No sigais... era un poeta". Pero tiene el "alba de oro" de Rubén Darío.

En el poema de *Claustro Verde* cuyo título es: *Señor, qué bella es la humildad*, tiene pensamientos tan bellos como éstos:

Tú, sólo Tú nos comprendes y dejas caer lluvia de perdón.
Los hombres humildes son mal entendidos,
los humildes de corazón. Ante Ti me echo con el sayal
que cubre todo mi cuerpo de transparente humildad...
En la humildad noble está el acercamiento a Ti.
Y, qué más pretende este cordero?...

El ritmo secreto del universo se ha filtrado por los poros sutiles del poeta puertorriqueño, y como otro Poverello de Asís o con la visión mística y naturalista a la vez del cantor de Fontiveros, San Juan de la Cruz, dice Labarthe, en *Verde, Bien Verde*:

Yo quiero mantenerme verde,—eterna primavera.
que todas las mañanas pueda exclamar: —qué lindo día!
Pasar por las mismas montañas
y saludarlas con un primer saludo de emoción.
Gritar interiormente,—qué hermosas!
Envolverme en la neblina,—acurrucarme en su tul
como cuando tomo el baño fresco del amanecer.
Extasiarme ante el rosal,—delante del gorgeo de las aves.
del atardecer rosa,—del abanico nácar del sol...!
Sentir reverencia por estas bellezas
como la siento delante del altar,—en el mes de las madres,
o en presencia de la Hostia Alba.
Llorar de alegría,—expandir mi pecho,
llenarlo de naturaleza,—en cada trago de aire que respiro.
Yo quiero, Señor, mantenerme verde,
verde como las hojas de la primavera,
como las aguas del río de Lohengrín.
Que cuando mi cuerpo cobre,—el color del polvo
y se hundan mis carnes,—en las cavernas del esqueleto,
vaya mi espíritu verde a Ti,—a saludarte, a darte las [gracias
por haber vivido siempre verde,
verde de emoción, verde creyente...

Todavía no ha entrado de lleno mi gusto por la corriente ultramodernista del verso, pero me imagino que si el poeta hubiera tratado de expresar estas mismas emociones tan ungidas de óleo de amor en estrofas de rima clásica, hubiera sentido su pecho oprimido por falta de libertad. La palabra sujeta a tiempo y leyes, es una cadena, aunque dorada. Dicen que los poetas mienten y su actitud ante el mundo es la de un actor de teatro. Podrá ser cierto en algunos casos, pero yo admito que un poeta sea un ejemplar raro como hombre normal, y a la vez cándido como un niño cuando el soplo de la inspiración le roza con sus alas de madre amorosa. En el poema *El Coro del Señor* se oyen notas davídicas, de sabor de salmo bíblico.

Déjame, Señor, entrar en tu coro..
No desentonaré porque amo tu obra.
Cantaré quedo imitando la escala del arroyo.
Mis notas saltarán sobre las piedras.
Imitaré los violines eoleos al pasar por los pinos.
Expresaré la alegría de los días claros como las aves,
y con el aleteo de mi gratitud
cantaré una oración vespertina.

Seguiré el compás armonioso.—Tú me guiarás.
En esta gran orquesta, que es tu mundo,
teñiré mis notas con el color de las rosas,
las avivaré con el soplo divino del que te adora.
Abreme, Señor, las puertas,—y déjame entrar en tu coro.
Seré el último de los aprendices,
Pero el primero en la devoción y en la obediencia.
Qué bello, oh, qué honra es poder entrar en tu coro!

Labarthe ha encontardo en la sociedad, ¿quién no?, enemigos, envidias, atropellos, incomprensión. Sentirá los tiros traicioneros, pero los perdona y anhela volver a la amistad. Dice:

Voy tan y tan solo por el camino.
Cuando una cara sonriente encuentro,
resplandece el sol de la alegría en mi pecho
y a ella toda me entrego.

Cree que los maldicientes son peores que el lobo de San Francisco que inmortalizó Rubén Darío y también Valle Inclán. Va el poeta de Puerto Rico por la senda del vivir "Con una lágrima para el mundo—y una oración en mis labios—que se hará estrella en mi pecho desgarrado". Llevan sus poemas huellas hondas de sufrimiento y dice: "Niño, joven, no llores,—esos son golpes y clavos—que te enseñarán la vida—y te harán bueno y sano". Como para todos los ascetas cristianos, el dolor significa para Labarthe purificación. Si se ve a través de él la mano blanca y suave que veía Job cuando cantaba gozoso tendido en el muladar. Ve el encanto sutil de los pormenores poéticos: "Saluda al desgraciado. —Yo sé lo que un saludo vale— cuando los pétalos de los ánimos se han quebrado". Quisiera que penetráramos más allá de la piel de las cosas y que consideremos a las sonoras carcajadas de la vida como "cascabeles que ríen, ríen, —huecos de saledad". Sus pensamientos tienen la gracia del poeta y la hondura del místico: "saber morir es una gracia— como saber vivir. —¡Qué horroroso es el desprendimiento!". El pesimismo le toca el alma con frecuencia y entre las notas luminosas de su poesía se destaca a veces el fondo amargo de estas lamentaciones:

¿Quién no desea la muerte para vivir feliz?
Es mejor vivir muerto en la vida...
No hacer nada ni conocer a nadie.
El infierno empieza con la inteligencia
y el sobresalir en algo.
Felices los muertos vivos,
cuya inercia los hacen inmunes a los enemigos.

Todavía es joven el poeta, y si ama el dolor le serenará. Aquel inmortal cantor de la vida tranquila. Fr. Luis de León, tenía un temperamento rebelde y agrio como el aspecto de los riscos de su sierra de Cuenca, pero los atemperó en la cárcel y en la persecución, escribiendo a vista de los cerrojos de la prisión el libro de Los Nombres de Cristo con una serenidad platónica. Allí mismo su pluma destiló también el acíbar de aquella décima: "Aquí la envidia y la mentira—me tuvieron encerrado", etc.

El poema titulado *Iconoclasta de la Amistad* parece escrito en un momento de infinita desilusión. Perdone el poeta, pero colores tan intensamente crudos rompen la armonía suave del conjunto poético del libro. Hubiera ganado en hondura y ritmo si lo hubiera escrito a la sombra tibia de la resignación. Prefiero que cante como en *Adiós Amor*, donde Labarthe tiene felices aciertos estéticos y psicológicos cuando dice:

Canto cuando veo desmayarse una flor en un búcaro,
cuando las plantas tienen sed,—y las aves están mudas,
cuando solo hay piedras y polvo en el río,
cuando la miseria camina, con famélica cara
y los niñitos, lirios del Señor, piden pan
al lado de una elegante máquina.
Canto fuertemente ante las ingratitudes de los hombres!
la envidia, el odio, la mala comprensión...
De rodillas y ante la imagen que llevo dentro
canto por los idos que no tuvieron sepultura.
Canto por los olvidados.—Cuando más alegre estoy,
canto, y mi canto es triste.
Canto al día nublado y al día de sol,
a la noche negra y a la noche azul.—Adios Amor!

Ciñe sus riñones de fortaleza y de fe inquebrantable los vacíos que dejan en el alma las incomprensiones humana y la musa del poeta puertorriqueño hará crecer en torno suyo "nardos y azucenas" como canta en *Domingo de Resurrección*. Labarthe se ha refugiado en las delicadas criaturas de la naturaleza, aves, aguas, flores, nubes, lo frágil, para descansar del sufrimiento que le flagela las espaldas al ponerse en contacto con los hombres. Así logrará ser "el hombre eterno de las mañanas". Como en el bello y delicado impresionismo del poema *Borreguillos*, cuya ilusión poética es maravillosa.

Lindo está el ganado en el cielo. Borreguillos.
Juan, con su báculo en alto—los guía al manso viento.
¿Adónde van? En esta tarde de primavera,

(*Pasa a la pág. 159*)

AHORRAR
es condición sine qua non de una vida disciplinada
DISCIPLINA
es la más firme base del buen éxito
LA SECCION DE AHORROS
— DEL —
Banco Anglo Costarricense
(el más antiguo del país)
está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:
AHORRAR

Página lírica

de PEDRO JUAN LABARTHE

= Envío del autor. San Juan de Puerto Rico =

TEN CUIDADO CON TUS SECRETOS

Si no quieres que sepan tus secretos,
enciérrate en un cuarto de cielo y mares.
Que sólo la brisa
y las olas,
los conozcan.
Y aún así, ten miedo,
pues una vez en las playas
lo cuchichearán las ramas,
las flores,
y se entrarán por los techos
y el pueblo se incendiará
con tus secretos.
Si no quieres que los sepan,
enciérralos en tu pecho
con el candado de tu corazón.

SE COMO LA PIEDRA

Se como la piedra, recoge y no digas.
Quien dice que ella no tiene alma,
miente.
Ella es sabia
y guarda todos los secretos
de las épocas
de los hombres,
de la tierra
y las estrellas.
Confiésate a ella
y estarás salvo.
Arrodíllate ante ella
y no serás pagano.
Ella te eternizará en su alma,
que aunque aparece dura,
es blanda.
Los hombres que parecen blandos,
son duros.
Y los duros,
indiscretos.
Se como la piedra, recoge y no digas,
Confiésate a ella
y estarás salvo.

NUBES

(A Juana de Ibarbourou)

En mi pobreza de jornalero cotidiano
encuentro tiempo para mirar al cielo
olvídome así de mis tristezas
y a volar por el mundo me echo.
Habito en un precioso castillo
con torres, vetustas atalayas,
heraldos que anuncian mi llegada
y princesa que me recibe en sus brazos,
Puente levadizo que corre
y me encierra en isla de ensueños
opíparo banquete, flores y vinos
música de ángeles, bellezas, suspiros.
Allí sólo existe el connubio eterno
de una felicidad nunca acá lograda,
de repente muevo mis ojos
y veo
que fué un castillo de nubes aladas.
Nubes empujadas por el viento
que quiméricamente me dan castillos,
princesa y banquetes
¿por qué no transforman este mundo mío
en sueño y el soñado en real y existente?
En mi pobreza de jornalero cotidiano
Dios me da tiempo para mirar al cielo,
Esa es Su paga al dolor diario
al constante aspirar a ver logrado
el sueño del poeta nunca realizado.

A LAS SELVAS A BUSCAR A DIOS...

En una noche bien negra
pisaba mi sombra de dolor.
Me acechaba la humanidad destructora y humeante.
para no ver al hermano feroz civilizado
fuíme a las selvas.
Allí asesiné con el desprecio
la sombra que me recordaba
mi origen de hombre,
Rugí y mi rugido fué un clamor.
Quise hacerme fiera y así acercarme a Dios.
Viviré entre almas justas y sinceras,
abur, civilización flaca y necia,
el diablo será tu dios,
la envidia tu cetro
tu corazón será vejiga de hiel,
la falsedad tu religión.

YO HE SUFRIDO MUCHO...

Yo he sufrido mucho, muy mucho, muchísimo.
Así como sale a chorros el agua
de una gruta que nunca se seca,
así como corren las aguas por el eterno Niágara,
así como desembocan los ríos en los mares.
Yo he sufrido mucho, muy mucho, muchísimo,
Y el dolor ha arrugado mi corazón
como se arruga una fruta sin jugo,
así como se pulveriza un pétalo incoloro,
así como se desfigura en el desierto la Esfinge,
así como se arruga la cara de un viejo muy viejo
o la uva hecha pasa.
Yo he sufrido mucho, muy mucho, muchísimo.
hasta perder los sentidos.
Velar noches enteras,
hablar a solas en voz muy alta,
arrodillarme y pedir perdón por haber nacido.
Días y más días con solo agua
para refrescar mi garganta llena de palabras locas.
Yo he sentido mis enclavijadas manos
herirme.
Ver cabellos entre mis dedos,
sangrar mis labios.
Yo he sido el loco, el desesperado guiñol
en el teatro macabro de la Vida.
Yo he sufrido mucho, muy mucho, muchísimo,
y sigo amando a Cristo.
La Masa perversa
no me hará bailar en la cuerda de la duda,
aunque haya sido esa Masa perversa
la autora de mi Drama de Dolor.

Ponce, Puerto Rico.

ASCETRE

En este campo martiano
de eterna incomprensión
enarbolo mi espíritu
cruzrojeño cristiano.
No hay fronteras étnicas
para el crisma sagrado.
En mi hostiario
encuentro oblea para el más pagano.
Lleno está el ascetre
y con hisopo en la mano
a todos rocío,
a todos amo.

SONRISA VIOLETA

Prendida en la solapa
de mi chaqueta carmesí
se quedó mi sonrisa roja.
Con ella jugarán Margarita, Josefina y Lola.
Hoy prendo mi sonrisa violeta
en el clavo
que une los pies del Cristo.

HACE YA MUCHO TIEMPO...

Hace ya mucho tiempo...
(¡Ah, ya ni me acuerdo!
Los días se me han hecho años...)
Cuando retozaba en mi ser la alegría de vivir
cuando deseaba llegar a viejo, bien viejo,
cuando veía hasta la más oscura noche
color de rosa,
pero, de esto hace ya tanto tiempo...
Ahora me preparo para bien morir.
Aquellos años son hoy historia
de una juventud sin el freno de la experiencia,
sin el aceite crismático del dolor.
Saboreaba el licor de una vida en flor de ambición.

Hoy el dulce se ha tornado en amargor.
Hace ya tanto tiempo...
Sólo me queda mi fe, mi religión.

TENGO UN HUESPED PERMANENTE

Tengo un huésped permanente
que vino por una senda de abrojos
desgarradas sus plantas
por los guijarros del camino angosto
amurallado por zarzas y jauría de lobos.
Antes veía al huésped lejos, muy lejos,
Pero yo, cobarde no iba a donde El.
En poltrona mullida y roja
contemplaba al que me llamaba.
El sabio, yo, tonto cómodo.
Tuvo que venir el dolor
y sacarme de mi poltrona.
En medio del camino,
hallé al huésped.
Yo sangré, pero mis plantas no dejaron
en el trecho que anduve
ni jazmines, ni azucenas ni nardos.
El que el huésped anduvo
se convirtió en alfombra ajardinada.
Quise curar sus plantas
y con la sangre de sus pies,
me curé la anemia de mi espíritu.
Con su brazo echado a mi hombro
anduvimos
haciéndose larga la alfombra
de jazmines, de azucenas y de nardos.
Sol que ahuyenta las nubes borrascosas
mi casa se innunda de claridades.
Tengo un Huésped permanente en mi alma.

REVISTA DE LAS INDIAS

MENSUAL

A cargo de la ASOCIACION DE ESCRITORES AMERICANOS Y ESPAÑOLES

Director
German Arsiniegas

COMITE DE REDACCION:
B. Sanín Cano, Luis de Zulueta, Tomás Rueda Vargas, Benjamín Carrión, Pablo Abril de Vivero.

SECRETARIO DE REDACCION:
ALBERTO MIRAMON
Apartado 486 — Bogotá, Colombia

En la ciudad de Nueva York
consigue usted este semanario
con G. E. STECHERT & Co
31-33 East 10th Str..

Musa civil

= Envío del autor.—Liberia, Costa Rica, enero de 1939 =

ALAS

Sentado en su cabina, seguro de sí mismo
el aviador intrépido, dice al avión: levanta;
el motor se estremece y la hélice canta
con sus aspas rotundas la canción del abismo.

Y se eleva cantando bajo la mano fuerte
del hombre que le empuja por los aires y sube
sobre la alta montaña, sobre la blanca nube,
vencedor del espacio desafiando a la muerte.

Se le oponen los vientos con un recio coraje
y le obstruyen las nubes con su rayo el camino,
nada ataja su vuelo ni detiene su viaje,
va en sus alas el genio vencedor del destino.

Si sus alas conducen el cañón acerado,
la metralla que mata o el veneno inclemente,
sea siempre en defensa del hermano inocente,
de la víctima débil o el derecho ultrajado.

que en sus alas veloces, en su pulmón jadeante,
en su rápido giro que la distancia anula,
lleva el ansia insaciable, que el espíritu emula
hacia el ideal que huye, siempre bello y distante.

Vuela avión y suprime la distancia y la hora,
vuela avión y difunde desde el cielo la nueva
de que tu ala de hierro, poderosa y sonora,
amor a los humanos por todo el orbe lleva.

Que tu ala temblante, que tu ala ligera
mate en los corazones del odio la carcoma,
que el mundo, sea uno, uno solo su idioma,
sin razas y sin sectas, sin vallas, ni frontera.

Que tu ala tendida entre los dos abismos,
el del espacio arriba y el de la tierra abajo,
impida de las guerras los negros cataclismos
y triunfen la justicia, la paz y el trabajo.

Que tus alas tendidas cual dos brazos abiertos
fundan en un abrazo y en un anhelo solo,
al que viaja en los mares, al que vive en el polo
y al que habita la urbe y en los tristes desiertos.

GUERRA A LA GUERRA

Guerra a la guerra, la violencia crea
siervos para Señores engreídos,
de la brutalidad de la pelea
surge el amo bestial que señorea;
vencido y vencedor quedan destruidos.

Arrasan las falanges asesinas
cuanto es emporio y de riqueza asiento,
el vencedor bestial, beodo y sangriento,
que incendia y viola, de robar hambriento,
erige su poder sobre ruinas.

¿A quién lo que sucede no contrista?
La cultura se esconde, pues desfila
ante sus ojos la feroz conquista
que alza sus fascios y su hacha afila
como en los tiempos de Scipión y Atila.

La virtud retrocede, ya no es Cristo
el del dulce Sermón de la Montaña
quien impera en la tierra, desprovisto
de sentido moral el mundo apaña
a quien de sangre y lágrimas lo baña...

La moral se envilece, crimen era
en otros tiempos la infidencia astuta,
hoy la moral es pobre prostituta,
que el pundonor desdeña y placentera
rinde homenaje a la traición que impera.

Ya de los niños la inocencia inquieta
no merece respeto, ni clemencia:
qué importan sus cadáveres?, completa
con ellos su escalera hacia la meta
el militar repleto de insolencia.

Por defender la libertad se muere:
esto enseñaba en pertinaz reclamo
el viejo honor con altivez que hiere;
hoy la vileza de los hombres quiere
para abdicar su libertad, un amo!

A quienes con milicias extranjeras
sumen su patria en ruinas y dolores,
héroes aclaman gentes insinceras,
mas la historia en sus páginas severas
dirán lo que de ellos son: viles traidores.

Generosos espíritus, almas selectas,
que soñáis con un mundo bueno y tranquilo,
donde las gentes sean leales y rectas
y el hogar de los hijos un santo asilo;
donde no brillen nunca las cimitarras,
donde no reine nunca la cruel violencia,
donde en vez de hombres-fieras de agudas garras
surjan hombres honrados y de conciencia,
no desmayéis, asoma por lontananza
la luz risueña de un nuevo día,
el nuevo día de un sol que avanza
a disipar las sombras de esta agonía
de un ciclo de violencias y de maldades:
triunfarán del Mesías las enseñanzas
sobre tantas sangrientas atrocidades
de los que envían recuas a las matanzas.

Cuando en el cielo roncan las tempestades
y el rayo atruena, sorprende y mata,
desde sus hondas oscuridades
sueltan las nubes su catarata
en fresca lluvia de hilos de plata,
hincha los ríos y el arroyuelo,
que desbordados por los eriales,
de infecto lodo cubren el suelo
y surge vida de los fangales
en las praderas y los maizales.

Así tras esta era de crímenes y males
vendrán otros regímenes, sin plebe ni nobleza,
capital y trabajo, serenamente iguales,
se esforzarán unidos para crear riqueza
y en fraternal consorcio marcharán los mortales.

No habrá soberbios amos de pueblos y Naciones,
inteligencias limpias gobernarán la tierra,
del hambre amortiguada no se oirán maldiciones,
no habrá crueles conquistas, no habrá ominosa
(guerra
y vivirán unidos todos los corazones.

VAMPIROS

Roncos aviones que pasáis veloces
como banda de cuervos, asesinos,
despiadados, traidores y feroces,
tal como salteadores de caminos,

Vuestra misión se siente envilecida
cuando siembra terror y desconsuelo;
las alas son para tender el vuelo
hacia la cumbre del amor, que es vida.

Los malvados que os han esclavizado
y os empujan con odio a la matanza,
vampiros que de sangre se han saciado,
no triunfarán, el mal no prevalece
sobre el bien que levanta y ennoblece,
porque el bien es perdón y no venganza.

FRANCISCO MAYORGA RIVAS

Historias breves

=Envío de la autora.—San José de Costa Rica, enero de 1939=

El talismán de la buena suerte

Julián era un viejo extremadamente supersticioso y creía ciegamente en amuletos. Las colas de conejos que colgaban de su llavero—según él,—le impedían morirse de hambre a pesar del mal éxito que obtenía en cuanto negocio emprendía. Una tarde comía en un restaurán barato, cuando oyó un ligero murmullo al entrar un individuo al comedor. Los de la mesa contigua a la de Julián le dieron la bienvenida al recién llegado, y lo felicitaron con gran regocijo. Nuestro amigo comía con gran apetito, ya que lo hacía sólo una vez al día, importándole muy poco lo que conversaban sus vecinos.

—A mí no me vengás con que no te has hecho de algún talismán,—escuchó Julián que decían,—porque de otra manera no se explica que a una personas tan torcida como vos, de un momento a otro le venga la buena suerte, y apunte al premio mayor. ¡Eso yo no lo creo!

Al oír esto, Julián automáticamente dejó de comer y miró con desesperación hacia el lugar de donde provenía el argumento, deseando encontrarse en medio de ellos para no perder una sola palabra.

Y continuó la conversación.

—Ciertamente, amigos. En mi propio hogar tengo mi ventura colgada de la parte superior de la puerta. Mi talismán es una herradura: a ella debo toda mi felicidad.

Julián ya no escuchó más. Se olvidó de que comía solamente una vez al día, y salió corriendo con gran emoción en busca de un herrero. Dichosamente había uno a poca distancia del restaurán y allí entró Julián diciendo en tono suplicante:

—¿Me vendería dos herraduras viejas como un gran favor?

—Siempre que pague le podría ceder hasta el taller, dijo el dueño, riéndose sorprendido.

Julián compró dos herraduras, pagando por ellas todo el dinero que llevaba en el bolsillo, y se encaminó hacia la casa con el paquete debajo del brazo, cuidándolo codiciosamente como si fuera un verdadero tesoro. Apenas llegó a su destino, colgó en la puerta de la casa una de las herraduras, poniendo la otra dentro de su deteriorada camioneta, que le ayudaba a despachar su compra y venta de puros.

Al día siguiente fue a su trabajo, animado por las más halagüeñas esperanzas. —Nada malo puede sucederme ahora—pensaba, dejando su poca mercancía al descubierto, mientras iba a entregar parte de ella a sus clientes.

En un momento que se descuidó más de lo conveniente, le robaron el cesto de los puros. Pero... ¡cosa rara! apenas si concedió un ligero pensamiento al suceso. Estaba él seguro de que en su propia casa lo esperaba con brazos cariño-

sos, la fortuna. Y por eso sonreía triunfalmente.

Su trabajo del día quedó concluido y por lo tanto se dirigió a su hogar. Jamás antes había abierto su puerta con tanta nerviosidad. Quedóse un minuto parado saboreando su desconocida felicidad. ¡Dulce deleite de esperar! La herradura se desprendió golpeando la cabeza del supersticioso, y dejándole muerto en el acto.

Temed al toreador!

Toribio amaba por sobre todas las cosas el dormir. No en vano llevaba por apodo "el dormilón." Es el placer más lindo y más barato de la vida, se decía muy a menudo. Pero Toribio gustaba mucho de los toros, también. Asistir a una corrida era para él algo delicioso.

Un día que exhibía Toribio sus habilidades de toreador (no muchas por cierto), se acordó que todavía no había dormido su acostumbrada siesta. El toro que se encontraba en esos momentos en la plaza era bastante manso, y el dormilón pensó que no debía gastar sus energías con animales que no hicieran sobresalir sus dotes de gran toreador. Por lo tanto decidió dormir la siesta en la plaza, y poniendo su capote de almohada, se olvidó del resto del mundo. No había descansado cinco minutos, cuando el toro siguiente entró en la plaza. Más malicioso éste que el anterior, dirigióse directamente al cuerpo del durmiente y lo corneó, pero con tan mala suerte, que apenas si logró despertarle. Toribio se indignó al sentir interrumpida su siesta y levantándose inmediatamente, preguntó: ¿quién ha osado despertarme? El toro,—le gritó la voz burlona de un chiquillo. Me las pagará,—murmuró el dormilón. Y temblando de cólera se acercó al toro que continuaba parado en medio de la plaza, y le propinó un fuertísimo puntapié. El toro, con gran asombro de todos los espectadores, volvió la cabeza y miró perezosamente a Toribio, siguiendo su recorrido a paso lento.

El dormilón se sonrió, y sin mayor preocupación colocó nuevamente su capote de almohada, y continuó su interrumpida siesta.

Valentía

El valor que mostraba Marta en todas las circunstancias de su pequeña vida, halagaba grandemente a sus padres. Nuestra hija, —decían éstos muy a menudo,—es más valiente que cualquier adulto. El orgullo y las afirmaciones de toda la familia estaba bien fundado. Pero he aquí que no hay seguridad perenne en esta vida.

La casa en que vivían Marta y su familia era algo reducida, y el prospecto de aumento de inquilinos evidente. La búsqueda de residencia fué fatigosa, y los padres de la muchacha se resignaron a tomar una casa conforme a sus deseos en cuanto a dimensiones, pero que poseía una historia tenebrosa: en ella había sido asesinado hacía unos cuantos meses un gendarme.

A las chicos no se les dijo cosa alguna al respecto. Solamente Marta se enteró del suceso, ya que era una niña en extremo valerosa. Ella ayudó a su madre a dirigir el traslado del mobiliario, y ordenó colocar sus efectos personales en la ventana cerca de donde había acontecido el asesinato. Los ayudantes iban y venían trayendo el equipaje. Marta permaneció sola en la casa por algunos minutos y quiso probarse a sí misma. En el siniestro lugar había sido colocada una mesa, sobre la cual se encontraba un paquete. Quedóse mirándolo fijamente, murmurando en voz muy baja: "a mí no me da miedo, los muertos jamás vuelven". No bien terminó su pensamiento, cuando la mesa fué movida, y algo cayó al suelo. Un aire frío bañó su cuerpo. Asustada salió corriendo, gritando desesperadamente: Mamá, mamá. La madre acudió presurosa a recibir a su hija que se desmayó en sus brazos. El gato que entreabrió la puerta y votó el paquete, también huyó asustado al oir los gritos de la muchacha.

Desde entonces Marta también afirma que "no hay seguridad perenne en esta vida".

La duda se vuelve seguridad

La señora Virginia venía de Europa y llevaba 25 años de vivir en New York. Transformó el ambiente su idiosincrasia, llegando a pensar como la mayoría de los saxo-americanos, que la compañía de un perro fiel vale tanto como la de un humano. La única ilusión de su vida era su perro Fox, en quien había cifrado todo su cariño, y su único amigo desde hacía ya varios años.

Sus sobrinas Daisy y María vinieron a perturbar su tranquilidad. Muchachas escrupulosas, vieron con desagrado la benevolencia que la tía otorgaba al animal, hasta el extremo de permitirle dormir en su propia cama. Manifestaron su disconformidad, ya que habían de alojarse todas en el mismo cuarto. Fox fué mandado a dormir a la cocina. El inteligente animal adivinó la animosidad de las chicas y procuraba huirles.

Una tarde salió la tía Virginia de paseo dejando a sus sobrinas y al perro en la casa. Como transcurrían las horas y la señora no regresaba, Daisy y María, agobiadas por el sueño, decidieron acostarse. Al entrar al cuarto miraron a Fox descansando sobre la cama de la tía, dominado por el hábito. Las dos dijeron al mismo tiempo: Fox, a dormir a la cocina. El animal no se movió. Y como seguían gritando, el perro ladró enseñando sus grandes colmillos. Daisy trajo una escoba y comenzó a golpearla con gran estrépido en el suelo, a fin de intimidar a Fox. El perro se enfureció y quiso lanzarse sobre las muchachas. Daisy tiró la escoba, que se quebró al caer, y salieron corriendo hacia la puerta a esperar a la tía, que llegó pocos minutos después. La señora Virginia se acercó a su favorito, murmurando dulcemente: Venga Fox, venga mi animalito, venga a dormir a la cocina. El perro salió obedientemente con su ama. Al regresar la tía vió maliciosamente la escoba partida en dos. María adivinó su pensamiento y dijo: No tía, a Fox no le pegamos, golpeamos solamente el suelo para asustarlo. La tía Virginia se acostó sufriendo intensamente, acosada por la duda, y esperando el nuevo día para aclarar ciertos puntos.

No sé si los perros creen en venganzas, lo cierto es que al día siguiente Fox estaba triste y enfermo, como si hubiese sido apaleado la noche anterior.

VERA YAMUNI

Cumplo mi deber

Mi divisa es la de la familia de los Solern: Fais ce qui tu dois, arrive ce qui voudra: *cumple con tu deber, suceda lo que sucediere. Cumplo con el mío, sin tener advertencia al puñal, la estricnina, el libelo, nada! Me afronto con los tiranos, pongo el pecho a los tiros de la calumnia, me les voy a fondo a los ladrones, y, aunque no soy un Teseo, los ahogo a mis plantas. Que me insulten, que me ofendan, no me perjudica. La mala maña de perseguir con la injuria y la difamación a los enemigos a quienes temen, no es de ahora en los tiranos: los otros tenían en Caracas su don Domingo que llovía mentiras y denuestos sobre el general Simón Bolívar: ¿ha perdido algo Bolívar por obra de don Domingo? Que me llamen calumniador de profesión, demagogo interesado, escritorzuelo ruin, fundándose en* El Cosmopolita *y* El Regenerador, *obras que en las demás Repúblicas me han valido los títulos de "folletinista insigne", (*) "el prosador más valiente y donoso de Hispano América" (**), no es para conturbar mi espíritu ni para verter amargura en mi corazón. Demagogo el autor de las* Lecciones al pueblo; *¿hay bribonada que acredite un mundo de mala fe? Así aborrezco la tiranía de uno solo como la de muchos; y, mal por mal, primero el tirano solitario: éste no tiene sino una cabeza, y se la puede echar de un tajo al suelo: el verdugo se pica de honra, y no anda con tiquis miquis. Opresor de cien cabezas, cosa mala: guárdenos el cielo para siempre del reinado de la gente del gordillo: la Hidra muerde por cualquier parte, bien como la araña que ve con todo el cuerpo. ¿Cuándo he hecho la apología de Clodio? ¿qué cartas he tenido con Marat? ¿dónde están mis amores con la diosa Razón? Si ser abogado del pueblo cuando va de sus derechos y su suerte es ser demagogo, lo soy: Junius, Cormenin, Pablo Luis Courrier fueron demagogos; demagogos son todos los que abrigan en el pecho el amor de la justicia y el fuego que devora a malvados y opresores. Si la demagogia consiste en corromper al pueblo, infundirle ambición insensata y aborrecimiento parricida, no soy demagogo, nunca lo he sido. En mis manos el pueblo andaría a buen paso, la cerviz alta, garboso y noble; pero su freno de oro no se llevará nunca, porque las riendas estuvieran en puño firme. Enseñarle, ilustrarle, elevarle hasta donde ofrece sujeto: menoscabo en el principio de autoridad, ni un punto. Escarceos y bohordos de pura lozanía, cuanto quiera; resabios impertinentes, manco male, ¡qué sofrenadas fueran esas!*

(Juan Montalvo, *Siete Tratados,* tomo II. Garnier Hnos. París.)

(*) Adriano Páez.

(**) Jorge Isaacs.

CANSANCIO MENTAL
NEURASTENIA
SURMENAGE
FATIGA GENERAL

son las dolencias que se curan rápidamente con

Kinocola

el medicamento del cual dice el distinguido Doctor Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a tratamientos dirigidos severa y científicamente".

Notas alusivas...

(*Viene de la página 152*)

ya iba a realizar el anhelo, la fatalidad se interpone y se la lleva, dejándole en el alma la amargura de no haberle dado ese goce. Pero ella sabía los propósitos del hijo y debió morir bendiciéndolo.

En la desolación del amigo y del poeta tomamos honda parte. Sabemos de su sensibilidad y sabemos que ha de regresar, deshecho el corazón, después de haberle puesto crespones a la lira. La divina bahía de Santa Marta ha de haber cambiado de color ante sus ojos. Es tan fácil el paso del azul al negro! Pero aquí está su hogar y aquí están sus amigos, con los brazos abiertos, esperando, para suavizar su pena, el melancólico retorno.

(*El Tiempo*. Bogotá, 3, XI, 38).

Castañeda Aragón, Cónsul

Gregorio Castañeda Aragón será cónsul de Colombia en Guatemala. La república estará así representada, en la gallardísima ciudad centroamericana, por quien como Castañeda Aragón, ocupa lugar de alto rango en los cuadros de la inteligencia continental. Porque no es sólo en Colombia donde el nobilísimo poeta tiene su sitio de honor y de eminencia: en América se le conoce bien, y su nombre es familiar en las bibliografías del continente, donde se le sabe autor de libros excelentes, de poemas de vasta prolongación marina, y de ricas prosas actuales.

Pero no es esta la ocasión de decir lo que Gregorio Castañeda Aragón vale y significa como trabajador intelectual, como hombre de ideas, y como escritor de larga y fecunda travesía. Ahora es más oportuno el elogio de lo que es él como valor humano, como hombre generoso y cordial; como amigo, sin par entre los pares; como caballero de insigne penacho; como colombiano devoto y fiel; como luchador cotidiano; como varón de bondad y generosidad ejemplares; como dueño del más discreto y pulcro señorío en acción y en intención; como voluntad de trabajo, como carácter de acero limpio; como camarada de derrotas y de triunfos. En esta casa de periodismo tuvo él, durante varios meses, su sitio de compañero, en la mesa redonda de la redacción, y todavía hace falta su silueta amable y sonriente, de tan diáfana suavidad, envuelta en la capa de vuelos lentos, y la voz asordinada de tan generosa refracción espiritual.

Guatemala sabrá recibir como se merece a Gregorio Castañeda Aragón, no sólo por su investidura oficial, sino por su carta de ciudadanía en las letras de América.

Para el amigo que se va la fraternal despedida; y para el cónsul de Colombia un largo itinerario de triunfos.

(*El Tiempo*, Bogotá, 30, XI, 38).

Noticia de libros

(*Indice y registro de las publicaciones que se reciben de los Autores y de las Casas editoras*)

La preocupación docente en Costa Rica:

Lorenzo Vives B.: *El educador frente al psicoanálisis*. Nota introductiva de Salarrué. Falcó Hnos. San José, Costa Rica, 1938.

Qué bueno sería que este folleto fuera leído por todos los maestros de las escuelas y colegios de por acá. Incita a los estudios nuevos de psicología aplicada a la educación. Contiene dos páginas d'orsianas (el d'Ors del *Flos Sophorum*) que sacaremos en limpio para este semanario. Muy buena también la nota de Salarrué; la reproduciremos.

Pablo Luros (Pablo Ateneo): *La Educación de las jóvenes*. San José, Costa Rica. 1938.

Muy bien informado el autor, y con intenciones tan loables al escribirlo. En manos de nuestros profesores secundarios pondría yo este folleto, con tantas advertencias saludables como tiene.

Samuel Arguedas: *España*. III. 1938. San José, Costa Rica.

Es un libro de lectura. Arguedas es profesor laborioso; tiene preparación y gusto literario: sabe hacer libros como éste. Lo recomendamos.

—o—

Leemos en estos días con sumo gusto y provecho:

Arthur Wills: *España y Unamuno*. Un ensayo de apreciación. Instituto de las Españas en los Estados Unidos. New York. 1938.

Donación del Instituto.

Francisco García Caalderón: *Testimonios y Comentarios*. París. 1938.

Atención del autor. Con don Francisco: 63, Av. Niel. París (17e.) France.

Emeterio A. Santovenia: *Genio y acción. Sarmiento y Martí*. Editorial Trópico. La Habana. Cuba.

Atención del autor.

Hugo D. Barbagelata: *Literatura Hispanoamericana*. (Cuatro encuestas). Montevideo.

Atención del autor. Señas: Rue Paul Feval, 16. París.

Manuel G. Prada: *Libertarias*. París. 1938.

Donación de Alfredo González Prada. Señas: 629 West 173 Str. New York City. U. S. A.

Nos estaremos refiriendo a estos libros en ediciones sucesivas. Hemos señalado en ellos páginas muy interesantes, que reproduciremos. Hay que reflexionarlas, releerlas.

—o—

Un libro ejemplar. Nada parecido harían nuestras universidades américo-hispanas. Ni técnicos del caso, ni recursos; ni hay brújula. Ni luz, ni luces. Léase:

Handbook of Latin American Studies. A selective Guide to the material published in 1937 on Anthropology, Art, Economics, Education, Folklore, Geography, Government, History, International Relations, Law, Language and Literature. By a number of scholars. Edited by Lewis Hanke, Instructor in History, Harvard University. Cambridge. Massachussets. Harvard University Press. 1938.

En esta guía selectiva, el *Rep. Amer.* tiene honroso puesto. Es verdad que en los EE.UU. Son 18 las Universidades y Colegios, y 3 las Bibliotecas Públicas suscritas al *Rep. Amer.*

—o—

Sigue la Asociación de Escritores Venezolanos en su meritoria labor editorial. Por la editorial *Elite*, de Caracas, han sacado en estos días:

Guillermo Meneses: *La balandra Isabel llegó esta tarde...* Edit. *Elite*. Caracas. 1938.

Notable cuento. Lo vamos a reproducir en este semanario.

Leopoldo Ayala Michelena: *La respuesta del otro mundo* (sainete caraqueño). Es el Nº 7 de los Cuadernos de la "Asociación de Escritores Venezolanos". Edit. *Elite*. Caracas. 1938.

—o—

Otros *Cuadernos* que ya se han hecho famosos: los *Cuadernos de Cultura* que edita la Secretaría de Educación (Dirección de Cultura) de La Habana. De la serie cuarta nos llegan los Nos. 5 y 6. Así:

José Z. González del Valle: *La vida literaria en Cuba* (1836-1840). La Habana. 1938.

Breve antología del 10 de Octubre. La Habana. 1938.

Discursos y artículos de Carlos Manuel de Céspedes, José Manuel Sastre, Enrique Piñeyro, Antonio Zambrana, Eugenio M. de Hostos, José Martí, Manuel Sanguily, Enrique José Varona.

—o—

El tomo 3 de las *Obras* (Edición oficial) de Enrique José Varona:

Desde mi Belvedere. La Habana. 1938.

Clasificada como la II en la *Literatura* del insigne escritor.

—o—

Hay una agrupación que nos interesa, en la que hay que fijarse, porque da muy buen ejemplo. Es la *Agrupación Bases* (Casa de Almafuerte) en La Plata, Rep. Argentina. Secretaría: 66-532, La Plata.

Nos ha remitido:

La Agrupación Bases en su 10º *aniversario*. 1928—28 de Marzo—1938. La Plata. 1938.

Cosa linda: unos jóvenes asociados durante 10 años en torno de una memoria ilustre, que cultivan: el poeta Almafuerte. Una agrupación intelectual y de cultura, en la ciudad de Joaquín V. González, Ameghino y Almafuerte. Un núcleo de selección, pues. Cuántos así en nuestra América? Cuántas ciudades así, como la de La Plata?... ¡Orfandad por doquiera! ¡Y pensar que sin estas devociones, a las almas de nuestros jovenes no les crecen las alas!

—o—

Nos remite Luis Nieto: (San Francisco, 347. Santiago de Chile):

Ante la VIII Conferencia Panamericana. Editorial *Antares*. Santiago de Chile, 1938.

Sumario de este folleto: Bajo un nuevo signo. La política del buen vecino. El fascismo: he ahí al enemigo. La Doctrina de Monroe. Por un nuevo panamericanismo. Quiénes son los enemigos del pueblo. Fuerzas y reservas de la democracia. El camino de la democracia. Hacia dónde va América.

—o—

Extractos y más referencias de estos libros y folletos, se darán en ediciones posteriores. Estamos despiertos.

ariel

Quincenario antológico de Letras, Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS

Ap. 1622, San José, Costa Rica, América Central

Ejemplos y casos...

(*Viene de la página final*)

—Es que —replicó la mujer— no tenemos hoy en casa nada más que para la comida de los niños.

—Pues anda, entretenlos, sin darles de comer, hasta que se duerman. Después enciendes la luz y lo preparas todo, y cuando el huésped se ponga a comer, tú te levantas, como que vas a arreglar la lámpara, y la apagas. Entonces nosotros haremos como que masticamos, y de este modo cumpliremos con el huésped del Profeta.

Hízolo así y los dos se pusieron a masticar sin tener en la boca otra cosa que la lengua, para que el huésped creyera que ellos también comían; pero pasaron la noche muertos de hambre.

Cuando los vió el Profeta, exclamó con la sonrisa en los labios:

—Dios ha quedado complacido de lo que han hecho Fulano y Fulana.

Para gentes así fué revelado el versículo del Alcorán que dice: "Y su generosidad prefiere a los otros, aun cuando ellos estén en la miseria".

Era Meruán de Ichlí hombre que procedía con la mayor delicadeza para socorrer al prójimo. En cierta ocasión confió a uno de ellos en depósito mil dracmas, diciéndole:

—Guárdalos hasta que yo vuelva.

Y después le envió a decir:

—Estás autorizado para apropiártelos.

Refiere el Otbí que Alhácam, hijo de Abdelmotálib, repartió en donativos toda su hacienda, y al terminar con lo último que le quedaba, montó a caballo, tomó su lanza y se marchó a la guerra.

Murió en Manbach, y me contó de él lo siguiente un habitante de aquella localidad:

—Se presentó a nosotros Alhácam en la más completa miseria, no poseía cosa alguna, y, sin embargo, nos enriqueció.

—¿Y cómo pudo ser eso, hallándose él en la mayor pobreza?—le preguntaron.

—Es que no nos enriqueció de dinero—respondió—, sino enseñándonos a ser generosos, y como cada uno de nosotros puede contar con lo que los demás poseen, por eso nos consideramos ricos.

Refiere Málic en la Almoata que pidió un mendigo limosna a Aixa, en ocasión en que ella ayunaba y no había en la casa nada más que una torta.

—Dásela a ese hombre— ordenó Aixa a una criada que tenía.

—Entonces no tendrás después con qué desayunarte —replicó la muchacha.

—Dásela— repitió Aixa.

Lo hizo así, y al llegar la tarde, una familia le regaló una oveja con su sudario, es decir, con las tortas necesarias para aderezarla.

Entonces dijo Aixa a la criada:

—Come, que esto es mejor que la torta.

Cayó enfermo Cais, hijo de Sáad Benibada, y como le pareciera que sus amigos tardaban demasiado en ir a visitarlo, preguntó por ellos, y le dijeron:

—Es que les da reparo venir, a causa de las deudas que tienen contigo.

—¡Así Dios confunda un dinero que impide visitar a los amigos! —exclamó, y mandó publicar el siguiente pregón: "Quien tenga dineros de Cais, puede quedarse con ellos."

Y aquella noche se rompió el umbral de la puerta, de tantos visitantes como acudieron.

Yendo de camino hacia una de sus posesiones Abdalla, hijo de Cháfar, que era hombre muy generoso, se detuvo a descansar en un campo de palmeras, propiedad de una familia. Al cuidado de aquel campo había un esclavo negro, que tenía tres panes para comer.

Llegó por allí un perro y se aproximó al esclavo, el cual le echó uno de aquellos panes. Comióselo el animal, y entonces le echó los otros dos, uno tras otro, y también se los comió.

—¿Pues qué te dan cada día de ración?— preguntó Abdala al esclavo.

—Lo que has visto— respondió.

—¿Y por qué se las has dado al perro?

—Pues porque no habiendo perros en el país, éste debe haber venido de muy lejos y tener mucha hambre, y me costaba trabajo hacerle que se marchara.

—¿Y qué piensas tú hacer hoy?— preguntó Abdala.

—Pasar hambre—respondió.

Entonces exclamó Abdala:

—Reniego de mi generosidad, pues éste es más generoso que yo.

Y compró aquella finca con el esclavo y los enseres que en ella había. Luego libertó al esclavo y le hizo donación de todo.

Cuentan que yendo de viaje Abdala, hijo de Abubéquer, que era un hombre muy generoso, tuvo sed y pidió de beber en una cabaña, donde residía una mujer.

Sacó ésta una vasija, quedándose ella oculta detrás de la puerta, y dijo:

—Apartaos de junto a la puerta, y que venga a tomarla uno de vuestros criados, porque soy una mujer árabe y mi marido murió hace tiempo.

Así que bebió Abdala, dijo al criado:

—Llévale diez mil dracmas.

—¡Dios sea loado! Tú te burlas de mí— exclamó ella.

—A Dios rogaré por tu felicidad—contestó.

—Llévale veinte mil— le ordenó Abdala.

—Pues llévale treinta mil.

—¡Oh, Señor!— exclamó la mujer.

Le envió los treinta mil dracmas, y de que llegó la noche aún no había acabado la mujer de rogar por él.

Pidió una mujer a Alaits, hijo de Sáad, una fuente de miel. El le dió un odre lleno, y como le preguntaran por qué había hecho aquello, respondió:

—Ella ha pedido con arreglo a lo que necesitaba, y yo le he dado con arreglo a lo que deben ser mis dádivas.

Yendo en cierta ocasión el Xafeí desde Sanáa hacia la Meca, llevaba consigo diez mil dinares. Le preguntaban si iba a comprar con ellos alguna posesión; pero al llegar a la Meca, hizo levantar su tienda en las afueras de la ciudad, y distribuyó aquellos dineros, entregándolos a puñados a quienes venían a verle.

Al llegar el mediodía, se levantó, se sacudió los vestidos y ya no quedaba nada de los diez mil dinares.

Estando ya a punto de morir, dijo:

—Mandad a Fulano que lave mi cuerpo.

Hallábase ausente a la sazón la persona por él designada, y cuando al regreso de éste lo enteraron del deseo del difunto, pidió que le dieran el libro donde llevaba sus apuntaciones, y halló en él anotadas varias cantidades que debía, por valor de setenta mil dracmas.

Pagó el hombre aquellas deudas, y después dijo:

—Este es el lavado que yo le hago.

Pedro Juan Labarthe

(*Viene de la pág. 153*)

pintado el valle de oro y verde,—los borreguillos bien [trasquilados
y lavados por la mañana de rocío,
secaditos por el padre Sol,—se van a otros cielos
a despertar otras auroras,
a llevar alegrías de juventud blanca...
Ellos llevan en sus lanudas espaldas—risos de versos...

Todo el poema es precioso. Lo es también *La Luna Andariega* y *Jíbaro* donde palpita un hondo sentido tradicional. Tienen un íntimo calor de recuerdo y delicada emoción *Tamarindo*, y *Adoremos a las Madres*, pero siento no poder detenerme más en estos y otros breves poemas que chorrean vibraciones. Labarthe es un poeta de vanguardia, de la escuela de Salinas, Alberti, Neruda y algo de Juan Ramón Jiménez. Le gusta el ritmo clásico, y se notan influencias, quizás inconscientes, de Góngora y Fr. Luis de León, entre otros. También es admirador de García Lorca, cuyo espíritu rítmico y gitano llegó a comprender como lo da a entender en el poema *Federico García Lorca*, que por ser este poeta tan querido en el mundo hispano, y haber pasado la frontera de la vida con el corazón traspasado por un crimen internacional, quiero traerle a la memoria, recitando los versos de Labarthe:

Inalámbricas, qué negras noticias nos traen!
Que fué asesinado el niño precoz!
Que no volverá a cantar el gitano!
Bodas de sangre celebran.—Este fue el crimen de cri- [menes
destrozar un botón... Rosal de las cuevas de Albaicín.
Los pechos del Genil se secaron.—Todo porque el gi- [tano cantaba,
llenaba su pecho de notas andaluzas,—y al mundo las [daba.
Yo recuerdo a ese cantor,—por las calles de Nueva York
reírse cuando cosquillas,
las torres babilónicas hacían al cielo.
Boca de perlas granadinas llevaba...
Qué crimen cometió el gitano?
Porque no cantó con ametralladoras,—silbidos de plomo,
las balas destrozaron s pecho,—de noble español.
Ni rebeldes ni leales lo mataron,—ningún español es [tan cruel...
La locura hizo su estrago,—Europa tuvo la culpa
y no España... No hay un solo español
que no llore al gitano,—al gitano bueno, al gitano sano.
Europa, te maldigo,—por tu juego de ajedrez martiano,
y tus jaques y caballos.
España es noble y no así—mata a un gitano.
Al Genil se le han secado los pechos...
Pero Federico no ha muerto,
lo cantan la Alhambra y el Generalife,
las aguas del Darro y el Genil,
y mientras las castañuelas repiquen,
y exista en Albaicín,
mientras un hispano viva,—y sepa leer y escribir,
se leerá a García Lorca.
Los naranjales se vestirán de azahares
y celebrarán todos los años,—el nacimiento del gitano.
Eterna será la fiesta,—eterna como los clásicos.
Europa! te saciaste en sus carnes de niño.
Con sus huesos y su sangre,—pintaremos tu crimen,
pero su espíritu no lo mataste.
Ese celebra misa en el altar,—de los Inmortales...

Dejemos que los ángeles malvas, como diría Juan Ramón Jiménez, guarden el sepulcro de García Lorca con sus alas de aurora y pongan silencio al peregrino que le visita con un dedo en los labios como si dijeran: "Schschsch... sch ...sch... que duerme. Pasad de largo y no le despertéis..."

LIBRARY ... MAR 22 1939 PERIODICAL DIVISION

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ¢ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

El niño está escribiendo
Por *Paul Cezanne* (Hacia 1895)

Erase una vez...
(Rincón de los niños)

* * * * * * * * * * * * * * * * * * *

Ejemplos y casos

= Los cuenta Abubéquer de Tortosa, en el tomo primero de su libro: *Lámpara de los Príncipes*. Madrid. 1930. =

Refiere la tradición que el Profeta explicó mediante el símil siguiente la situación en que el hombre se halla a la hora de la muerte:

Cuando llega el hombre a este trance, tiene a su lado tres compañeros. Dice a uno de ellos:

—Tú has sido mi amigo cariñoso, generoso y bien amado. Ya ves que ha llegado para mí el mandato del Señor. ¿Qué harás por mí?

Y contesta:

—Este mandato del Señor te arrebata de mi lado. No me es posible mejorar tu situación. Pero aquí me tienes: coge de mí cuanto te sea de provecho.

Después le dice al segundo:

—Tú has sido para mí el preferido de los tres, y ya ves que sobre mí ha descendido el mandato del Señor. ¿Qué harás por mí?

Y contesta:

—Este mandato del Señor te arranca de junto a mí, y no me es posible consolar tu pena; pero te asistiré en tu enfermedad y, cuando mueras, te lavaré cuidadosamente y te pondré un buen sudario que cubra tu cuerpo y tus desnudeces.

Por fin, dice al tercero:

—Como ves, ya me llegó el mandato del Señor; tú que has sido para mí el menos estimado de los tres, ¿qué harás por mí?

Y responde:

—Yo seré tu amigo inseparable y tu compañero en este mundo y en el otro. Entraré contigo en tu sepultura, cuando a ella entres, y saldré cuando tú salgas. Jamás me apartaré de ti.

—El primero, —añadió el Profeta—, es su hacienda; el segundo su familia, y el tercero sus buenas obras.

———

Refiere Benabioruba que, yendo Alhachach en peregrinación, acampó junto a una fuente, entre Meca y Medina. Pidió el desayuno, y encargó al mayordomo que buscara alguien que comiera con él, y a quien consultarle acerca de cierto asunto.

Miró el mayordomo por los alrededores del monte y topó con un pastor que estaba durmiendo entre dos corderos. Le dió con el pie, diciéndole:

—Ven con el Emir.

Se fué donde estaba, y al presentarse le dijo Alhachach:

—Lávate las manos y ponte a almorzar conmigo.

—Estoy ya invitado —respondió el pastor — por quien vale más que tú, y he aceptado.

—¿Y quién es? —preguntó el Emir.

—El Señor, que me ha invitado a que ayune, y ayuno.

—¿Con este calor tan fuerte ?

—Sí —respondió el pastor— Ayuno para un día en que será el calor más fuerte que ahora.

—Pues quebranta hoy el ayuno, y mañana ayunarás—insistió Alhachach.

—¿Tú me garantizas que mañana aún viviré? —preguntó el pastor.

—Eso no puedo yo hacerlo— respondió el Emir.

—Pues entonces, criatura mortal, ¿cómo pretendes nada de mí para una fecha hasta la cual no puedes hacerme llegar?

—Porque es una buena comida.

—El que sea buena no se debe a ti ni a tu cocinero; la comida es siempre buena cuando hay buena salud.

———

Refiere Bensirín que se presentaron a Obaida el Salmaní dos muchachos con sus tablitas de ejercicios de escritura (*), para que dijese cuál de ellos lo había hecho mejor. Pero él, sin mirarlas, les contestó:

—Eso es sentenciar, y yo no cargaré jamás con la responsabilidad de sentencia alguna.

Se presentaron otros dos a Benomar con la misma pretensión y él, mirando sus escritos, les respondió:

—Esto es una sentencia y hay que reflexionar mucho sobre ella.

———

Contó Benabbás que yendo un rey de viaje por sus estados, sin darse a conocer, le concedió hospitalidad un hombre, propietario de una vaca. Cuando, por la noche, vino el animal a recogerse, dió tanta cantidad de leche como entre treinta vacas.

Admirado el rey, concibió el propósito de apoderarse de aquella vaca; pero al volver ésta, a la noche siguiente, no dió ya más que la mitad de lo que había dado el día anterior.

—¿Cómo es que ha disminuido la leche? ¿Es que ha pacido en distinto lugar que ayer? —preguntó el rey.

—No —respondió el hombre— pero sospecho que nuestro rey se ha propuesto apoderarse de la vaca, y esa ha sido la causa de su menor rendimiento, porque cuando el rey obra injustamente o se propone cometer alguna injusticia, cesa la prosperidad.

Prometió el rey al Señor, en su interior, que no la tomaría; y el día siguiente, al volver el animal a su cuadra, produjo otra vez la cantidad de leche de treinta vacas. Arrepentido el rey, hizo juramento a Dios de ser justo mientras viviera.

———

Pregunté a un muchacho árabe de pocos años y de cuyas hermosas frases y felices ocurrencias me había permitido gozar el Señor:

—¿Te gustaría tener cien mil dracmas y ser un necio?

—No, ¡por Alá!— contestó.

—¿Y por qué?— volví a preguntarle.

—Pues porque temo que, debido a la necedad, cometería cualquier torpeza que me dejaría sin dinero, y entonces sólo me quedaría la estupidez.

Este muchacho, con su extraordinaria agudeza, tuvo una salida que habría hecho discurrir a otros de mucha más edad que él.

———

Refiere Abuhoraira que se presentó al Profeta un hombre pidiéndole de comer.

Envió el Profeta a pedir a sus esposas algo para que comiera aquel hombre; pero ellas le contestaron:

—¡Por Aquél que te ha enviado con la verdad! No tenemos más que agua.

—El Enviado de Dios no tiene nada que darte para que comas esta noche— dijo Mahoma a aquel hombre, y después preguntó:

—¿Quién le dará hospitalidad esta noche, y que Dios se lo premie?

—Yo, Enviado de Dios —dijo uno de los Ansares.

Lo condujo a su casa, y al llegar dijo a su esposa:

—Este es huésped del Profeta, obséquialo y no escatimes nada con él.

(*Pasa a la página anterior*)

(*) Los musulmanes se valen, para aprender a escribir, de unas planchitas de madera, sobre las cuales hacen sus ejercicios y copian sus lecciones.